

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

No. 113. Sábado 26 de Octubre de 1912.	EN MEXICO. Por un año...\$5.00 moneda mexicana Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana	EDITOR: Anselmo L. Figueroa. 914 Boston St., Los Angeles, Cal. Teléfono: Home A 1360. Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.	EN LOS ESTADOS UNIDOS. Por un año...\$2.00 oro Por seis meses...\$1.10 oro Por tres meses...\$0.60 oro	5 CTS. ORO. 10 Cts., Moneda Mexicana.
---	---	--	---	--

La Agonia del Sistema Capitalista

FRENTE A LA INVASION

Convencidos los trabajadores que combatieron bajo estandartes personalistas, que en la última revuelta orozquista no había ningún principio que vindicase, ni ningún propósito que alcanzase, sino únicamente las ambiciones personales de un grupo arruinado de políticos, y desengañados por completo de los leaders, se han declarado en rebeldía contra la República, extendiendo su esfera de acción a distintas porciones del país sin jefaturas de ninguna especie y abrazando de lleno la única causa que les corresponde defender, la causa de la Revolución Social.

Esta alta en nuestras filas, aunque fortalece el movimiento contra el sistema capitalista y lo impulsa a derrocar al agonizante gobierno de Madero, no constituye la fuerza suficiente que necesita la clase trabajadora mexicana para conseguir y sostener la expropiación general en México. Y no la constituye, porque el capitalismo de los Estados Unidos, decidido a mantener el principio de propiedad privada y perpetuar la esclavitud económica de los trabajadores de México, y empujado por la plutocracia de Europa a la protección de sus capitales de \$3,000,000,000, que no le han producido interés en los dos últimos años, de la vía de las amenazas se prepara a pasar a la de los hechos con la invasión de México y llevando la firme idea de matar la Revolución Social y efectuar la anexión del país a la Unión Americana. Todos los actos del gobierno tienden a una pronta movilización sobre México. El país está ya rodeado de fuerzas de los Estados Unidos por tierra y agua. El ejército americano en la frontera mexicana consiste de los regimientos 1, 2, 3, 4, 9, 13 y 14 de caballería, los batallones 18, 22 y otros más de infantería varios cuadros de artillería y los cuerpos de señales. Los acorazados y cruceros de la marina yankee se encuentran surtos en las bahías del Golfo y el Pacífico. Se activa la organización de la milicia en los estados del sur, y se procede a doblar la guardia nacional de Texas. El departamento de estado apresuradamente termina de llenar los anexos que va a agregar a una nueva nota a Madero y en los cuales lista lo que llama "los crímenes de la Revolución contra la propiedad y vidas de los americanos." Y el congreso, a su próxima reunión, espera recibir el completo reporte de la Comisión Investigadora de la Revolución Mexicana que presiden los senadores Smith y Fall y que favorece la intervención en los asuntos de México, a más de otro reporte del departamento de estado en que éste presentará la actitud de las naciones extranjeras interesadas en México y otros elementos que puedan justificar el punto de vista gubernamental la guerra con México, para decretar la invasión del país y la comisión de los primeros actos de hostilidades.

Ante este nuevo enemigo, los revolucionarios mexicanos necesitan a su lado la fuerza física, moral y pecuniaria de los trabajadores del mundo entero, y especialmente una acción pronta y decisiva de todos los conscientes que radican en los Estados Unidos. Es indiscutible que no serán las voces de protesta de las organizaciones de trabajadores contra la guerra, ni la oposición de unos cuantos miembros del congreso de los Estados Unidos, las que eviten que los intentos del capitalismo se pongan en planta ni las que consigan parar la invasión de México, porque ahí se juega el porvenir del mundo y el capitalismo con millares de cañones, monstruosos acorazados y ejércitos de mercenarios, se cree apto para desbaratar a los primeros rebeldes del mundo y afianzar así su infame poder sobre la tierra.

La Revolución Mexicana, sin la intervención yankee, muy pronto puede llegar al triunfo. Así lo comprende la burguesía mexicana, y por eso favorece y sigue trabajando por la invasión yankee de la cual espera obtener las tierras que expropiaron nuestros hermanos, la maquinaria que le arrebataron y todos los demás medios de producción y de transporte que los nuestros hicieron propiedad común.

Este movimiento de la burguesía mexicana debe tener alguna magnitud, por la atención que le está dando la prensa capitalista de los Estados Unidos. Los parásitos proscritos no creen que lo que México necesita es exactamente la intervención, sino la anexión, que daría la solución a sus movimientos revolucionarios. Uno de ellos expresó cínicamente su idea en las columnas del "New York Sun," "Posé—dijo—noventa y siete mil acres de tierra, en su mayor parte en cultivo de caña de azúcar. Bajo las presentes condiciones, los tengo valuados en \$250,000. Si la bandera americana flotara sobre México, llegarían a valer dos millones y medio

"RENOVACION"

Sumario del número 41 que acabamos de recibir:

El Derecho a la Salud, V. Mancosmista Humana, Anselmo Lorenzo. Historia de la Ideas Morales. VII El Budismo, Paul Gilie. La Acción extraparlamentaria, Francis Delaisi. La Ciudad, Eugenio Leante. La Eloquencia, Rafael Barret. El Deber del Pobre, Saturnino. De Todo y de Todos, E. J. R.

Los pedidos deben hacerse, adjuntando \$1.00 por semestre o \$2.00 por un año de suscripción, a Ricardo Falcó Mayor, Apartado 638, San José de Costa Rica.

Los consejos de ministros que se suceden día a día, las juntas extraordinarias de burgueses y la sólida unión de la prensa asalariada en México para tratar de encontrar medios para devolver la paz al país y sujetar una vez más al proletariado en rebeldía, no hallan entre los centenares de proyectos e iniciativas que han hecho sus mas talentosos miembros en la banca, el ejército y el periodismo, ni uno sólo que al llevarse a la practica consiga la derrota completa de los rebeldes y el aniquilamiento de la Revolución.

El gobierno ha ensayado todos los medios, desde el ofrecimiento de cohecho a los rebeldes más audaces hasta el incendio de sus pueblos y sus chozas; desde la amnistía en caso de rendición hasta la prisión de sus mujeres y sus hijos; desde el olvido de lo pasado hasta la votación de la ley de suspensión de garantías individuales. El gobierno ha ofrecido y ha amenazado. Se ha mostrado clemente y cruel. Ha mendigado y ha matado. Ha enviado a los campamentos rebeldes hombres de todos los colores, tanto burgueses como socialistas políticos, en delegaciones de paz, y también al ejército con sus máquinas de guerra para asesinarlos. Todo en vano.

La revolución adquiere día con día más fuerza en todo el país. Hoy que no reconoce ningún jefe, se extiende y se radicaliza más. Los proletarios la aman porque es su salvadora. Siguen sus banderas porque en ellas está escrito su derecho, en ellas está gravado que la tierra es propiedad común y que la libertad es la desaparición de todos los amos. Y al grito de Tierra y Libertad combaten los mineros, pelean los labradores y luchan los artesanos, batallan todos los trabajadores, conscientes de las heridas que han causado al sistema capitalista y decididos a acabarlos y alcanzar sus libertades económicas.

El gobierno, para cubrir sus bajas ocurre a la leva, vacía las prisiones de delinquentes y manda constantemente de la capital escuadrones y mas escuadrones contra los revolucionarios; el clero predica sus criminales palabras de humildad y obediencia a la prostituida prensa emplea sus estúpidas frases de salvación nacional y patriotismo que son rechazadas por la clase trabajadora. ¿Porqué han de salvar a la nación los proletarios?

A LIBERTAR A LOS MARTIRES DE McNEIL ISLAND

(Continúa.)

C. Rhys Pryce, el ex-compañero que dirigió las operaciones de la segunda división de las fuerzas liberales en Baja California, fué otro testigo ferrocarrilero y dinero para ir a Tijuana y combatir, que ninguna orden se les dieron y que después vendieron los boletos y se quedaron en Los Angeles. Este trio no pudo identificar a ninguno de los compañeros como las personas que les entregaron los boletos; por consiguiente, su testimonio es nulo, con todo y que un individuo Salcido, quien explota una casa de huéspedes, haya corroborado su declaración afirmando haber recibido los boletos como seguridad de la renta de los cuartos que ocupaban dichos hombres en su casa. Olguín, Flores y Rosales mintieron al decir que en las oficinas de la Junta se les entregaron boletos para que marcharan a México. Ellos, al igual de Martin, Reed y Rees no recibieron ni dinero, ni boletos de los compañeros presos o de las demás personas que trabajan en nuestras oficinas. Sus evidencias quedan reducidas a la nada.

Francisco Vázquez, Salinas, otro de los acusados de violación de leyes de neutralidad, aunque también otro de los perdonados, ocupó el banquillo de los testigos y confirió principalmente su testimonio a la identificación de correspondencia y otros documentos. Salinas no es un perito calígrafo ni tampoco un hombre que pueda dar opinión sobre si una carta tiene una firma legítima o apócrifa, o sobre si un documento está escrito en la misma máquina que otro. Sin embargo, en la opinión de este hombre, de este hombre rudo que difícilmente puede escribir y que jamás ha tocado una tecla de una máquina de escribir, se basó la Corte para dar entrada al proceso de algunas docenas de cartas y papeles escritos en incorrecto español y con varias falsificaciones de las firmas de los compañeros Flores Magón y Rivera y aún del que estas líneas escribe, como sucedió con el documento marcado por el gobierno con el número 20, papel que jamás yo firmé y en el cual alguien hizo una grosera falsificación de una firma. Salinas será descaradamente se presenta en todas partes como detective al servicio del gobierno de México, que trató de cohechar al dignísimo compañero Quirino Limón para que lo ayudara en su negra obra policiaca y que dentro de la corte, como fuera de ella, se cansó de decir que hombres "muy altos"—los millonarios de Wall Street eran los que urgían la convicción de los miembros de la Junta Or-

ganizadora, no fué, no pudo ser un testigo digno de tomarse en consideración. Su declaración y sus identificaciones son falsas. Son hijas del crimen; ventan infames; productos de su servilismo. El testimonio de Salinas es completamente invaluable.

En nuestro próximo número acabaremos de examinar los estímulos restantes del gobierno y comenzaremos a revisar la evidencia documental, para concluir con nuestra demostración de que los compañeros hoy presos en McNeil Island, no violaron ni individual ni colectivamente el estatuto federal referente a la neutralidad.

A. DE P. ARAUJO.

(Continúa.)

Francisco Rosales, tres mexicanos de pésimos antecedentes y sin conciencia de clase, juraron haber recibido en las oficinas de la Junta boletos ferrocarrileros y dinero para ir a Tijuana y combatir, que ninguna orden se les dieron y que después vendieron los boletos y se quedaron en Los Angeles. Este trio no pudo identificar a ninguno de los compañeros como las personas que les entregaron los boletos; por consiguiente, su testimonio es nulo, con todo y que un individuo Salcido, quien explota una casa de huéspedes, haya corroborado su declaración afirmando haber recibido los boletos como seguridad de la renta de los cuartos que ocupaban dichos hombres en su casa. Olguín, Flores y Rosales mintieron al decir que en las oficinas de la Junta se les entregaron boletos para que marcharan a México. Ellos, al igual de Martin, Reed y Rees no recibieron ni dinero, ni boletos de los compañeros presos o de las demás personas que trabajan en nuestras oficinas. Sus evidencias quedan reducidas a la nada.

Francisco Vázquez, Salinas, otro de los acusados de violación de leyes de neutralidad, aunque también otro de los perdonados, ocupó el banquillo de los testigos y confirió principalmente su testimonio a la identificación de correspondencia y otros documentos. Salinas no es un perito calígrafo ni tampoco un hombre que pueda dar opinión sobre si una carta tiene una firma legítima o apócrifa, o sobre si un documento está escrito en la misma máquina que otro. Sin embargo, en la opinión de este hombre, de este hombre rudo que difícilmente puede escribir y que jamás ha tocado una tecla de una máquina de escribir, se basó la Corte para dar entrada al proceso de algunas docenas de cartas y papeles escritos en incorrecto español y con varias falsificaciones de las firmas de los compañeros Flores Magón y Rivera y aún del que estas líneas escribe, como sucedió con el documento marcado por el gobierno con el número 20, papel que jamás yo firmé y en el cual alguien hizo una grosera falsificación de una firma. Salinas será descaradamente se presenta en todas partes como detective al servicio del gobierno de México, que trató de cohechar al dignísimo compañero Quirino Limón para que lo ayudara en su negra obra policiaca y que dentro de la corte, como fuera de ella, se cansó de decir que hombres "muy altos"—los millonarios de Wall Street eran los que urgían la convicción de los miembros de la Junta Or-

ganizadora, no fué, no pudo ser un testigo digno de tomarse en consideración. Su declaración y sus identificaciones son falsas. Son hijas del crimen; ventan infames; productos de su servilismo. El testimonio de Salinas es completamente invaluable.

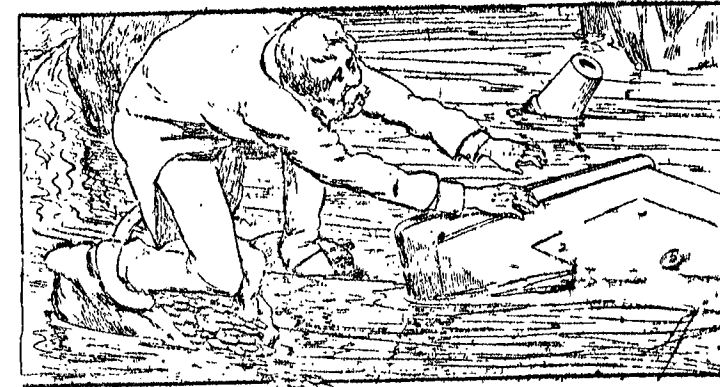
En nuestro próximo número acabaremos de examinar los estímulos restantes del gobierno y comenzaremos a revisar la evidencia documental, para concluir con nuestra demostración de que los compañeros hoy presos en McNeil Island, no violaron ni individual ni colectivamente el estatuto federal referente a la neutralidad.

A. DE P. ARAUJO.

A LOS Trabajadores

Camaradas: Salud! —Si sólo obreros, si sólo hombres que con vuestras energías e inteligencia fabricáis y elaboráis con los materiales que la naturaleza nos brinda, todo lo que existe de útil a la humanidad, por qué no os emancipáis de la tiranía tan odiosa que pesa sobre vosotros, adhiriéndoos a una causa tan justa como es la que proponen los hombres libertarios de todos los países donde luchan moral y materialmente al grito de "Tierra y Libertad" y por la que actualmente luchan nuestros hermanos revolucionarios en México? ¿Qué, no sentís que vuestro espíritu se conmueve al presenciar los esfuerzos de los que exponiendo su vida en los campos de batalla os invitan a ayudar a la hermosa causa de emancipación económica del trabajador? ¿Qué os impide el hacer resistencia a la clase privilegiada que chupa la sangre nuestra y de nuestros hijos, y nos extorsiona en el molino de la explotación? ¿Será justo que el que construye con sus manos los elegantes edificios, que riega el surco en la tierra con el sudor de su frente para sembrar la semilla que da hermosos frutos, no pueda gozar de lo que trabaja, como el burgués que nada hizo, amparado por unas leyes criminales que apoyan al ladrón y asesino de vidas humanas y castigan al que por hambre expropia una pieza de pan de una panadería? —No! y mil veces! No! El obrero no debe seguir pasivo sosteniendo este maldito estado de cosas; debemos rebelarnos, pero con la convicción de los hombres sinceros y emancipados de todos los prejuicios; debemos poner un energético "hasta aquí" a todas

VIDA ANARQUISTA



Hemos recibido un buen número de ejemplares de "VIDA ANARQUISTA", hermosa recopilación de trabajos escritos por Anselmo Lorenzo, sobre propaganda histórica de negación acrítica y de afirmación sociológica, que ponemos a la venta al precio de 30c. Los pedidos pueden hacerse a estas oficinas, a nombre de Manuel Garza, 914 Boston St., 6 a Pilar A. Robledo, box 1566, Los Angeles, Cal.

estas miserias humanas, y trabajar por el pronto advenimiento de la libertad e independencia de los trabajadores.

Los hombres amantes de la libertad debemos avergonzarnos de estar humillados ante nuestros verdugos, siendo como somos la fuerza, y estando de nuestro lado la razón. Así, pues, no esperemos más, no nos dengamos ante las dificultades que se nos presenten; hagamos nuestros los principios del manifiesto del 23 de Septiembre de 1911 promulgado por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y estrofémonos por llevarlo a la práctica sin tardanza.

Camaradas del mundo entero: venid con nosotros a conquistar Pan, Tierra y Libertad para todos; ayudadnos de la manera que os sea posible para arrebatar de las manos de nuestros deturpadores todo lo que necesitamos para vivir cómodamente, y sin sacrificarnos como al presente. Venid a conquistar el bienestar para todos; puesto que todos tenemos derecho por igual; venid a demostrar con vuestros hechos que sois dignos descendientes de tantos mártires que han sacrificado sus vidas en aras de la libertad económica y social del proletariado mundial.

¡Viva Tierra y Libertad! ¡Viva la Bandera Roja!

J. DE LA ROSA.
San Antonio, Texas.

Semper Idem

Quede el silencio para las figuras de cera o de cartón. Venga esa pluma rebelde a trazar con toda la ira que le caracteriza, una prueba de odio contra la tiranía de los despotas, un momento de protesta contra los modernos caines del Septentrión. Si, una protesta, porque otra vez se vuelve a leer la historia del martirio, otra vez se esgrime el flagelo sobre las víctimas inocentes, un puñado de esbirros, un puñado de faldos de la nueva autocracia Mexicana en combinación indecente con los de su república vecina, arrojaron a una prisión, por el mero hecho de defender los intereses comunes del proletariado, por defender desde las columnas de un periódico los principios de Justicia y Libertad en pro de aquel pueblo de aztecas que, arrastró cadenas de esclavitud tanto bajo el imperio de los suyos como bajo el imperio de los exóticos.

MARIO LAJARA.

PROTESTA

LAS COSAS EN SU LUGAR

Hace algunos días uno de los libertarios, editor de un periódico anarquista, sube de los malos trabajos que cierta persona a quien se tenía por otra clase de gente, estaba llevando a cabo contra "Regeneración", me dijo en una de sus cartas que (por que no ponía ya las cosas en su lugar) pues algunos compañeros se quejaron a él de "Regeneración" diciéndole que, sabiendo bien todo lo que pasaba los que hacen "Regeneración", no decían nada. Contesté a dicho compañero que si no hacía tal, era porque estaba de por medio la reputación de los compañeros presos en McNeil Island; que por eso sufría y callaba; a eso estaba resuelto no esperando nunca que ellos se dejarían sorprender y mucho menos que obraran conmigo de la manera que a continuación les daré para que ustedes integren guardando como documento valioso el original.

E. F. Magón.
Bee P. O. Wash.
Octubre 13 de 1912.
Mr. Rafael P. Palacios.
c/o Mrs. Paula C. Magón.
652 San Fernando St.
Los Angeles, Cal.

Rafael: Esta carta será entregada a ti por el compañero Teodoro M. Gaitán, a quien será entregado todo cuanto está en posesión, perteneciente a "Regeneración", como cartas (nuevas y viejas) listas, libros de cuentas, el pequeño libro donde están las direcciones de amigos, dinero, órdenes postales, cheques, estampillas, libros, folletos, máquinas de escribir etc., etc., y dale una completa cuenta de el estado financiero de "Regeneración".

Esto quiere decir que de hoy en adelante Teodoro tomará su puesto y que tu no tienes ya más que ver con los negocios de la Junta y "Regeneración".

Nosotros tenemos muchas razones porque retirarte el cargo que te dimos el 24 de Junio pasado, pero como nosotros no queremos hacerte daño ante los camaradas, y además estamos dispuestos para darte una oportunidad para que hagas bien en lo futuro y pruebas por tus actos futuros que eres un buen camarada, te dejamos publicar en el siguiente número de "Regeneración", un pequeño artículo de despedida para los camaradas en donde puedes decir que te retiras por orden de algún Doctor de libere neceses dejas por el trabajo activo; entregale a Teodoro ese artículo que vea que se publique a tiempo.

Guardaremos en completo secreto la causa de tu retirada pero si en lugar de probar que eres un buen camarada sabemos que haces lo contrario, daño a la causa o a cualquiera de nuestras familias, (de Anselmo, Ricardo o Enrique) entonces nos veremos forzados a exponerte ante los compañeros en general, exponiendo la real causa de tu retirada.

Esperamos que en el futuro tendremos el placer de llamarte compañero. Quedamos de ti y de la causa hermanada.

(1) Anselmo L. Figueroa, Librado Rivera, Ricardo Flores Magón, Enrique Flores Magón.

Protesto con toda la fuerza de mis convicciones de libertario, contra tan miserable determinación Y EXCITO A LOS CAMARADAS DE TODO EL MUNDO Y PARTICULARMENTE A LOS MEXICANOS, A QUE SE EXIJA A LOS QUE CONTINUEN la publicación de "Regeneración", que se publiquen todos los cargos que haya contra mí para refutarlos debidamente, si puedo en algún periódico libertario y si no de cualquier modo, en cuanto con mi trabajo reúna lo necesario, publicaré un folleto con toda la historia de estos acontecimientos, ilustrándolo con la reproducción de cartas de algunas personas referentes a los mismos, para que el criterio de los libertarios haga justicia a que la merezca.

Trabajadores: por convenir así a mis trabajos futuros en pro de la causa os repito: que exijáis que se depure mi conducta. La misma petición hago a los periódicos libertarios de todo el mundo. No quiero que se guarde ningún secreto; todos mis hermanos trabajadores deben saber la verdad pura y resplandeciente; exijid, exijid que se publique "la real causa de mi separación", para que pueda yo hablar.

También podéis exigir, trabajadores, puesto que es vuestro, que el mismo

"Regeneración" publique en sus columnas mi defensa.

Con motivo del transitorio ocasionado a mis labores por lo ocurrido, me fue imposible hacer el corte de caja semestral; en el próximo número que será el penúltimo o tal vez el último que se publique bajo mi dirección daré cuenta de todo generalmente hasta el momento en que entregué el periódico.

La entrega del periódico y de lo existente en las oficinas la haré hasta entonces, pero no con el carácter de perteneciente a la Junta, sino a los trabajadores; como hay muchos que no saben esto, principalmente entre los mexicanos, les hago saber que "Regeneración", no es ningún negocio particular. "Regeneración" representa el interés de los trabajadores, estos lo sostienen y por lo mismo, lo que se administra aquí, es puramente los referidos intereses de los trabajadores.

Por mi parte al retirarme, al volver a mi mesa de trabajo de donde salí para hacer de "periodista", por ninguna cosa abandonaré nuestra santa causa que para mí es sobre todo y sobre todos.

*La frase que está entre paréntesis fue omitida por la persona que hizo el recuento, mismo a cargo de quien vino esta carta. A su tiempo haremos cual vez la intención de suprimir dicha frase, que yo agregué en el lugar en que está en el original.

(1) La carta fue escrita por la mano de Enrique, y los nombres de los demás por la misma mano.

RAFAEL ROMERO PALACIOS.
Nota
Suplico a mis amigos personales y a los compañeros que me crean digno, que de hoy en adelante sus cartas personales para mí las dirijan a box 1449, Los Angeles, Cal., y todo lo que se refiere al periódico, como siempre a Manuel G. Garza, 914 Boston St.

PROTESTA

Por las presentes líneas hago saber a todos los compañeros en general que no estoy conforme con los procedimientos indignos que se han llevado a cabo en contra del compañero Rafael Romero Palacios; pues estoy plenamente convencido de la sinceridad de este compañero y de los beneficios que ha obtenido en beneficio de la gran causa que defendemos los trabajadores, desde el momento que he venido a cooperar con mis humildes trabajos en las oficinas de "Regeneración", y por cuyo motivo protesto energicamente en contra de las humillaciones de que se pretende hacer víctima a este compañero.

Así pues: satisficé de la inculpatibilidad del compañero Palacios, me hago solidaria de su causa y declaro por medio de esta a los compañeros que he estado al momento que dicho compañero se separa de las oficinas de "Regeneración", cesarán mis funciones en la misma.

Doy las gracias a los hermanos Magón, Rivera y Figueroa, por el nuevo nombramiento que me ha sido mandado por conducto de su enviado en mi favor como representante de la Junta no quiero que conmigo se haga mas tarde lo que ahora con el compañero Palacios.

Trabajadores: esto no quiere decir que yo me separe de la causa, seguiré trabajando donde pueda, y como pueda en beneficio de la causa, pero no consciente de la lucha por la que tantos años he trabajado, no la abandonaré mientras tenga energías para combatir por la emancipación de mis hermanos los trabajadores.

Viva la Revolución Social! Adelante!

FRANCISCA F. MENDOZA.

ADHESION

Obligado a salir de la ciudad por asuntos que no me delatan, he recibido una visita del Compañero Palacios, quien me ha mostrado el original de la carta anterior y me ha explicado detalladamente la situación.

Desearo como siempre hacer lo mejor posible en pro del movimiento de todo el mundo. No quiero que se guarde ningún secreto; todos mis hermanos trabajadores deben saber la verdad pura y resplandeciente; exijid, exijid que se publique "la real causa de mi separación", para que pueda yo hablar.

También podéis exigir, trabajadores, puesto que es vuestro, que el mismo

WILLIAM C. OWEN.

REVISANDO LA PRENSA

"Cotton's Weekly" de Covansville, Canada, que ocupándose de la Revolución Mexicana en sus artículos titulados "The Truth about Mexico", Traducimos de uno de ellos: "Los canadienses realizan las condiciones de México. El país ha sido desgraciado por los financieros internacionales que invitaron a México Porfirio Díaz, aquella bestia humana cuya mano está en el bolsillo de la familia Laurier en Puebla de amistad personal y política.

Díaz fue obligado a huir, pero huyó con ciento cincuenta millones de pesos. Madero era un jefe rebelde en ese tiempo. Firmó la paz con Wall Street, y la resistencia a sus designios cesó con maravillosa rapidez en los cuarteles del gobierno. Desde que es presidente, ha llenado su gabinete con sus parientes y sus cercanos. La elección que verificó fue una farsa. Los votantes se compusieron de empleados de gobierno, soldados, convictos y otros tipos por el estilo.

Madero pudo ser comprado, pero los revolucionarios no pueden serlo. Los financieros americanos se quejan de que los rebeldes no tienen "líder", con quien poder, abrir negociaciones. Los rebeldes han tenido bastante experiencia con los líderes para desearlos.

Ya pronto como Madero llegó al poder la revolución se extendió por todo el país. Con excepción de las prisiones, todo el país se llenó de bandos rebeldes. Los explotadores americanos han tenido que huir para salvar sus vidas. Mader alega te-

"Tierra" de la Habana, dedica sus artículos de fondo a la demostración de que el voto es el enemigo de la libertad y de el por qué no votan los anarquistas de Cuba en la farsa de elecciones.

No se olvida de la Revolución Social en México y bajo el título de "Adelante", publica un bien cortado artículo del compañero Rafael Heyva de Matanzas, del cual transcribimos los siguientes párrafos:

"Hombres y mujeres luchan en México contra los esbirros del dictador Madero; apoyemos con decisión su obra sin que nos arredre la muerte y sin sangre necesitan para nutrirse, de los nuestros; mi cuerpo ofrece para saciar sus instintos de felinos, dinamita con mi cuerpo también doy. ¿Cuánto ansio verme rodeado de tiranos para vender cara mi vida! ¡Temblad sicarios del poder! La justicia chuchilla se balancea sobre vuestras cabezas y vuestros putridos cadáveres, los esperan los buitres para regalarlos en opiparo banquete.

Vuestros crímenes claman venganza, está se aproxima y muy pronto vuestras víctimas acompañaréis. La hora de la expiación se acerca; las almas negras del abismo os esperan para unirlo al pasado y sus fosas relegar al olvido.

"El porvenir os rechaza, fieras de garras diamantinas tintas de sangre humana. La obra de los mexicanos se conflagra en lo alto al otro confín y pronto seréis barridos al grito de ¡Redención!

"Imitemos la obra grandiosa de los que al grito de ¡Tierra y Libertad! purifican la presente sociedad; nada nos detenga y si en nuestro camino hallamos (Como nosotros) gobernantes, militares, capitalistas, clérigos, políticos, jueces, registros, policías y verdugos, ¡luchemos! ¡levantemos! una bandera y a ella arrojemos todas estas epidemias que amenazan correr el proletariado mundial.

"Cansados de sufrir destronados al opresor; hartos de producir y pasar hambre toman cuanto necesitan; la nobleza detiene, con presteza proclaman la igualdad; al grito de libertad, establecen la fraternidad y cuál rayo de asador arrojan con cuantos escollos encuentran, dejando sentir los efectos de regeneración y redención humana por los ámbitos del mundo.

"Obra grandiosa, ejemplo sublime, no te detengas, sigue tu camino; tu vas con el sol del progreso, iluminando los pueblos, aclarando los cerebros, despertando las conciencias, aunando las voluntades, rompiendo las cadenas, destruyendo lo divino, quemando los códigos, los templos y guardias de todas las fieras; tu obra es impercedera, marcha triunfal, penetra en las ciudades, llega a los pueblos, visita las cárceles, quema el patíbulo, la guillotina, el derecho de propiedad, recorre hasta el último rincón, los proletarios te esperan; ¡corre!

"Adelante! gritan los marinos al surcar de la nave por las aguas del Océano; ¡Adelante! anuncia el Sol al asomar por el Oriente; ¡Adelante! repiten los tiranos eternizando el mal; ¡Adelante! gritan los rebeldes de ¡Tierra y Libertad! en la lucha titánica y en el fragor del combate gritan ¡Adelante! por la Revolución Social."

"Cultura Obrera" de Nueva York comenta la supresión de "Luz" por el bandido Madero, y fija su atención especialmente en la situación que guardan los compañeros que ayudaron al camarado Moncaleano a publicar dicho periódico situación que debe dilucidarse, pues sería una vergüenza que el beneficio de México el proletariado marchara doblemente a derrotrarlo en sus propósitos. Por cada soldado que entre a México, habrá dos trabajadores listos a derrotrarlo en sus planes. Si permitimos que los ejércitos de una nación se usen para derrotar a los trabajadores de otra nación cuando estos han conquistado la fuerza en su propio país, entonces nunca ganaremos nuestra libertad."

"Tierra y Libertad" de Barcelona, España, publica una correspondencia del compañero Dionisio García, profesor del Instituto de la Escuela Moderna de Matanzas, sobre la situación de Cuba, y por los puntos que toca sobre México, reproducimos algunos de sus párrafos:

"El presidente de la república busca la reelección y llama a un precursor negro, de estos que son tan negros por dentro como por fuera y le dice: 'toma esta bolsa, compra municiones y armamento, lázate al campo con cien hombres y hazemos un simulacro de levantamiento que yo apagaré sin que tú pagues y quedará ante el pueblo como un hombre fuerte y necesario al país, y entre esto y la maquinaria de las urnas, me llevo el gato al agua."

"Esto es el patriotismo; embaucar a los ignorantes para que se deguelen por saciar ambiciones.

"Esto puede ser causa de que antes de diez años no haya aquí una guerra de clases, mejor dicho, una guerra social; pero no pierda la confianza de que ello se llegará en un período relativamente corto, pues a pesar de todo el pueblo va dándose cuenta de como le engañan.

"Esta lucha depende de un pequeño triunfo de la que en México se viene desarrollando, pues es innegable que a pesar del poco apoyo que el proletariado mundial presta a los luchadores mexicanos, sus resultados han de influir en el desarrollo del obrero del continente americano.

"Ya que de México me he ocupado, crees que dado el carácter que la lucha tiene los que nos hallamos ansiosos de pan, tierra y libertad, de bamos aportar recursos e irnos internando poco a poco en el territorio mexicano, sin que el gobierno del furibundo Madero se diere cuenta de ello; de esta manera evitaremos que la reacción volviera a imperar en el

territorio mexicano y tal vez diéramos el triunfo a los que con ansias de redención se baten al grito de ¡Tierra y Libertad!

"Vorwärts", órgano oficial de las organizaciones y uniones de trabajadores alemanes de la costa del Pacífico, dedica un artículo de cuatro columnas a "El Levantamiento revolucionario de los campesinos de México y el pasivismo de América". Da una revista de las condiciones que condujeron a la derrocción de Díaz y un análisis de las fuerzas que han estado sosteniendo a Madero, como la represión del capitalismo moderno en el estado más avanzado, critica la asistencia prestada a Madero por Washington en su permiso para transportar tropas mexicanas por suelo americano y defiende vigorosamente la acción de los rebeldes de combatir con todas las armas a su disposición, supuesto que para ellos este es un caso de éxito o aniquilamiento. Recuerda a los Demócratas Socialistas que ninguno de ellos arrojara la culpa a los campesinos franceses por las distorsiones medidas que hicieron obligados a tomar contra la nobleza durante la guerra de la Revolución Francesa, insiste que la consideración debida a los franceses entonces, se debe hoy a los rebeldes mexicanos. El artículo cierra con esta declaración: "Nuestros simpatías están absolutas y enteramente con las banderas revolucionarias a las cuales pertenecen el altamente condenado Zapata y sus partidarios."

Por último, tenemos a la vista "Les Temps Nouveaux" del París, periódico anarquista que habla "dudado" de la existencia del movimiento económico en México durante mucho tiempo y que hoy completamente convencido del error en que había incurrido, dedica cerca de cinco columnas a hablar de nuestra grandiosa revolución. Analizando la presente situación y la probable intervención de los Estados Unidos en México, declara que el movimiento revolucionario se verá muy amenazado, pero confía que los obreros de los Estados Unidos impedirán esta intervención. Todo aquel que no sea malo que desde este momento, nuestros compañeros que habitan en los Estados Unidos preparen el terreno para un insurrección en caso de intervención y así hacer que la guerra para la emancipación del proletariado se extienda en los dos países mas importantes del continente.

"Después de la revisión de los periódicos expresados y otros que por falta de espacio no nombramos, mas que nunca nos sentimos dispuestos a enfrentar el porvenir. El mundo rebelde está con nosotros. Nuestra grandiosa causa de Tierra y Libertad ha despertado las simpatías de todos los hombres que son esclavos del salario, de todos los que tienen sesos; los que se coronan con el amor por la humanidad, de todos los que niegan el principio de propiedad privada, el infame principio causa de la desigualdad social y ruina de la humanidad.

"Compañeros: Continuemos nuestra lucha. Hasta hoy hemos combatido contra el soldado y el voluntario mexicano que sostienen al capital. Si mañana se interponen en nuestro camino el soldado de amarillo y el reservista de los Estados Unidos, a combatirlos igualmente. Todo aquel que quiere mantener el sistema capitalista en México es nuestro enemigo. Y como tal, hay que combatirlo. Están hechos los propósitos de la Revolución Social: extirpar de México el sistema capitalista o perecer. No hay mas que cumplirlos.

portantes del continente. Desnuda al capitalismo yankee en sus infamias en la América Latina, aplaude las grandiosas acciones que efectuaron los revolucionarios contra los mormones y burgueses yankees, exhibe el maridaje del gobierno de Taft con Francisco J. Madero, flagela al enano por sus estúpidos proyectos y retractaciones de repartos de tierras y creación de la pequeña propiedad, y con las palabras de la bella lengua francesa "La Verité est en marche", cierra la primera parte de su artículo.

En la segunda, "Les Temps Nouveaux", pinta como fueron las elecciones, maderistas para renovar el parlamento, y la suprema corte de justicia y alaba al pueblo trabajador por su ausencia de las casillas; pasando a examinar a los revolucionarios, encuentra la criminalidad de Orozco, nota que los actos de Zapata son verdaderamente revolucionarios y hace gran justicia al Partido Liberal Mexicano por su programa y hechos: negativamente comunistas; y termina preguntando al proletariado francés por su actitud en caso que los Estados Unidos decidieran intervenir en México por las proporciones inquietantes de la Revolución.

Después de la revisión de los periódicos expresados y otros que por falta de espacio no nombramos, mas que nunca nos sentimos dispuestos a enfrentar el porvenir. El mundo rebelde está con nosotros. Nuestra grandiosa causa de Tierra y Libertad ha despertado las simpatías de todos los hombres que son esclavos del salario, de todos los que tienen sesos; los que se coronan con el amor por la humanidad, de todos los que niegan el principio de propiedad privada, el infame principio causa de la desigualdad social y ruina de la humanidad.

"Compañeros: Continuemos nuestra lucha. Hasta hoy hemos combatido contra el soldado y el voluntario mexicano que sostienen al capital. Si mañana se interponen en nuestro camino el soldado de amarillo y el reservista de los Estados Unidos, a combatirlos igualmente. Todo aquel que quiere mantener el sistema capitalista en México es nuestro enemigo. Y como tal, hay que combatirlo. Están hechos los propósitos de la Revolución Social: extirpar de México el sistema capitalista o perecer. No hay mas que cumplirlos.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Para los que "Dudan"

Desde que la revolución mexicana principio, cada vez que adquiere mayores proporciones, la prensa burguesa de este país quiere, contrarrestar esos avances con un silencio sepulcral; tal acontece en estos momentos, cuando se preparan los editoriales de México y, que hora reproducimos, en los que se puede ver la magnitud del movimiento; antes transcribimos integros, un artículo publicado por el "New York Herald", y tres pequeñas noticias de los periódicos mexicanos.

"NUEVA YORK.—El "New York Herald" de hoy publica en lugar preferente y de una manera muy llamativa, una larga entrevista que celebró uno de sus corresponsales en México, con el cabecilla revolucionario Emiliano Zapata.

"El periodista americano dice que realizó un viaje expreso a un punto del Estado de Morelos, llamado "El Jilguero", precisamente cuando en la capital de México se habló de que el gobierno iba a negociar la paz con los rebeldes del Sur, que aprovechando esa circunstancia, solicitó y obtuvo de Zapata las facilidades necesarias para hablar extensamente sobre los fines que persigue la insurrección morenense, los medios de que disponen para abastecerse de armamento y municiones, el número exacto de los combatientes antígubernistas, etc.

"En síntesis, la referida entrevista encierra grandes cargos al Presidente Madero, a quien Zapata acusa de no haber cumplido hasta la fecha las promesas de su plan de rebelión contra el gobierno del general Díaz, como la disminución de impuestos a los artículos de primera necesidad, y aumentar a la vez las contribuciones sobre la propiedad rural, a fin de beneficiar a la gente pobre y obligar, en cambio, a los ricos y grandes terratenientes a cultivar sus tierras.

"También lanza el cargo de que el señor Madero ha postergado a los hombres que lo ayudaron a escalar el poder, y agrega, que lo único que ha hecho ha sido poner con grandes sueldos a determinados puestos públicos, a siete y tres miembros de su familia.

"Dijo, además el entrevistado, que seguirá combatiendo y pedirá siempre la renuncia del señor Madero, y que con todos los miembros de su familia, salga del país.

"Por lo demás aseguró que trabaja independientemente en Oaxaca, que quiere destruir a México en cuanto consiga el triunfo de sus ideales, en los que confía francamente.

"Como opinión personal del reportero que hizo la entrevista, dice el periódico aludido que Zapata cuenta con magnífica artillería, y que el secreto del éxito en los rebeldes de Morelos, consiste precisamente en que todos los soldados que combaten con Zapata, son voluntarios, que solamente reciben armas; parque y derecho de vivir, sin recibir, naturalmente, sueldo alguno.

"El "New York Herald" da mucha importancia a la entrevista.

"PAIS."

"TEHUANTEPEC, 25 de Septiembre.—Llegan noticias a esta ciudad de la pésima situación en que se encuentra el pueblo de Santiago Cuicatlan, donde se dice que se han asesinado a los que los bandidos que asolan la región, quienes no se contentan únicamente con robar, sino que cometen asesinatos e incendian las casas de los particulares que se resisten a darles dinero.

A pesar de las quejas de las víctimas de todos estos atentados, todas las autoridades no han tomado medidas convenientes para proteger las vidas e intereses de los vecinos.

"EL PAIS."—Martes 17 de Septiembre de 1912.

"El Zapatismo en la Cámara.

"Decía el señor licenciado don Luis Cabrera en el Congreso que la única solución posible al problema agrario, que con trágicas amenazas se yergue en algunas regiones de la República, sería TOMAR LAS TIERRAS EN DONDE SE HALLASSEN, sin miramiento alguno al DOMINIO PROPIETARIO, para entregarlas a las muchedumbres que a grito herido las reclaman.

"Es decir, lo que aconseja el famoso jurista es que se adopte la máxima de DESPOJAR PARA POSEER Y DE POSEER PARA DESPOJAR; pues, en efecto, una vez violados los sagrados derechos de propiedad fundados en la conservación del individuo, de la familia y de la sociedad, sobrevendría una serie no interrumpida de expropiaciones.

"Cuando "Blas Urrea" profirió esa tesis subversiva, un silencio de sorpresa embargó a toda la asamblea que la escuchaba. Es posible—decíanse todos—que el director de la Escuela de Jurisprudencia; es decir, del plantel en donde se cultivan las ciencias sociales y políticas, alardee con tanta audacia de doctrinas antisociales, que quiera establecer un sistema de donde siempre se ha enseñado que el hombre recibe de la moral el principio del bien, del derecho el principio del justo y de la economía política las leyes de la riqueza; el primero de sus profesores, el que dirige la marcha y la orientación de los estudios, hace pública declaración de que son mitos despreciables el bien, la justicia y las leyes fundamentales de la economía social. Atterra considerar la legión de estadistas, de sociólogos y de juristas que se agitan en esa absurda educación, en la que por máxima primordial se establece la indiferencia moral entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto; el saqueo de las riquezas con el fin de distribuir las a la gleba, el trastorno profundo de la estructura social para reconstruirla conforme a los caprichos revolucionarios, a la momentánea fiebre de las pasiones.

"Pero, además, el señor Cabrera calumnia a la revolución de 1910 atribuyéndole el intento de provocar un inmenso desastre económico y social, que equivale a peyorar la situación de la patria, para restañar la herida de la sociedad a los cataclismos de un caos infernal. Porque, aunque no faltaron "oradores" de la "gloria", que ofrecieron todo... lo ajeno, el pueblo sensato que luchó contra la tiranía, no es responsable de tales absurdos.

"Tenemos a la vista el ponderado estudio que el señor Secretario de Fomento acaba de publicar sobre el problema agrario y los métodos para resolverlo. En él se ve, una vez más, que el señor Cabrera, para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria, buscando el restablecimiento de la paz. Escuchemos las lamentaciones que nos llegan de los sitios azotados por el bandillaje o por la revolución; pensemos en los hogares donde la muerte ha prendido sus crepaciones; oigamos los clamores de cuantos, careciendo de las garantías que da la ley y aseguran las autoridades, necesitan recurrir al empleo de la fuerza para restañar la herida de la patria,

En Defensa de los Mexicanos

—Ser lector de *Regeneración* es un crimen en México. Sabiendo los policías de Sabinas Hidalgo, Nuevo León, que el compañero José Garza Gutiérrez estaba en dicho lugar de regreso de Texas, catearon la casa de su familia con objeto de arrestarlo, aunque sin éxito ninguno. Que el compañero José era lector de nuestro semanario, anarquista peligroso y conspirador consumado fueron las excusas de los bandidos neoleonenses para violar el hogar de la familia Garza Gutiérrez. Ya se les llegó a su día a los esbirros.

—Eusebio Arvisos es el nombre de un trabajador que en defensa de su vida dio muerte hace tiempo a un policía yankee en Globe, Arizona. Los esbirros habían perdido sus huellas; pero el 23 de Septiembre último supieron que el mexicano se encontraba acampado en el Río del Águila cerca del minero de Morenci. El sheriff y uno de sus diputados y el carcelero del lugar partieron llenos de júbilo inmediatamente, a hacer la captura de Arvisos o asesinarlo, pues esto es lo que generalmente hacen los policías de Texas y Arizona cuando se trata de mexicanos indefensos. Cuando vio Arvisos que los esbirros se acercaban y le exigieron se diera por preso, sacó su rifle y nunca en mejor ocasión lo supo emplear más bien, pues dio muerte al sheriff y al carcelero y dejó al diputado como muerto, partiendo en el caballo de éste último hacia la frontera a unirse con los libertarios que luchan en México contra el sistema capitalista. La sensación que causó entre el esbirraje yankee el acto justiciero de Arvisos fue enorme, e inmediatamente salieron en todas direcciones docenas de asesinos de uniforme para aprehenderlo y colocarlo en la cárcel de Morenci. ¿No dará vergüenza a los arizonenses que hayan salido tantos semi-hombres revestidos de autoridad a perseguir a un solo hombre? Estos son los que creen realizable la anexión de México a los Estados Unidos. El caso de Arvisos sirve para demostrar lo que puede hacer tan sólo un mexicano. Si el capitalismo yankee interviniera en México persiguiendo a cada mexicano los invasores necesitarían cuando menos una veintena de amarillos.

—La colonia mexicana de Sonora, Arizona, protesta energicamente contra los conceptos que continuamente desfilan en sus columnas el periodiquito burgués "El Mensajero" de Phoenix, Arizona, en detrimento de los derechos de la clase trabajadora. He aquí la protesta: Los trabajadores de Sonora, conscientes de nuestros deberes y derechos, refiriéndonos a lo que escribe Jacinto R. Delgado en el despreciable papelucho "El Mensajero" de Phoenix, bajo el título "Somos más cumplidos", en el que se nos llama a ser directores mas que nuestra propia conciencia, y que morales tan rancias no nos entran, pues tenemos el colmillo duro. Ahora, si le causan dolor a Delgado las pérdidas que sufre la compañía que nos explota, quítese los guantes y venga a trabajar; con esto nos pondrá el ejemplo de constancia y moderará su pena y vergüenza por alto que sea el disgusto de los que suerben bilis en unión de los adúlteros, explotadores, y aspirantes a burgueses.

—En verdad se interesa Delgado por la que llama "simpatía" a la colonia mexicana de Sonora, para que se clausuren las cantinas y se establezcan en su lugar bibliotecas y escuelas de adultos para que tanto nosotros como el mismo Delgado nos ilustremos y reconozcamos el derecho de hombres libres.

—Ahora, lo que expresa acerca del exodo de los trabajadores mexicanos que sirven a la compañía de este lugar, no nos afecta, dado que bajo las presentes condiciones, estamos obligados a dejarnos explotar por esta compañía o por los lagartos de afuera que reparten con gusto el oro que nos sacrificamos produciendo toda la langosta de indios explotadores.

—Será más conveniente que "El Mensajero" cese de ocuparse de nosotros los trabajadores, siga su ruta exhibiendo la crema, espiritualismos y demás patrañas de los que forman en filas de la llamada "sociedad", atégase mejor al círculo burgués y a lo que constituye el estrecho campo de sus conocimientos y no se introduzca en donde no lo llaman, porque será por demás el cerato que pretende suministrarnos para cura de la herida de nuestros defectos.

—El compañero Arturo Aguilar juntamente con sus hijos estuvo en Bastrop el 9 de Septiembre último, y desandando tomar un refresco se dirigió a una botica pidiendo dos vasos de le-

che nevada, para sus niños, pero el farmacéutico le dijo que estos no podían beberla dentro del local por ser de raza mexicana y sólo que la bebieran en la calle se la vendería. Después de protestar contra tal discriminación de raza, salió Aguilar del local, y ahora, a su vez, gran número de folletos de los alrededores de Bastrop han acordado boycotear por completo dicha botica. Todos los mexicanos de Texas debían hacer lo mismo en sus localidades; no gastar un sólo centavo en establecimientos farmacéuticos que refusen servir bebidas refrescantes en el mismo lugar que las sirven a los americanos.

—Rodolfo Guillén, Dionisio Navarrete y Hermenegildo González componen un trío de trabajadores inconscientes en Fort Collins, Colo., que rehúsanse por el estudio y lectura de folletos y periódicos revolucionarios a comprender la gran obra que el movimiento libertario de México está haciendo en su beneficio, atacan de continuo a los rebeldes, y sin aducir razones ningunas, repiten como los pericos el viejo estribillo de que no podemos vivir sin gobierno. He ahí precisamente un tropiezo en el avance de la Revolución, más profundo aún que los obstáculos de la tiranía. Sépanse esos "señores" que la civilización y con ella la felicidad, se obtendrán el día que los gobiernos y las leyes humanas dejen de existir, porque esta institución y estos instrumentos constituyen la base de la tiranía, que se opone a su libertad y que los ha mantenido en la esclavitud bajo un diario servicio a la compañía en la mina, al fabricante en el taller, al terrateniente en los campos agrícolas y al magnate en las secciones de los ferrocarriles.

—Hay otros trabajadores inconscientes que clasificamos aun en mas alta esfera de perjuicios para el movimiento, por su degradación al proponer el alquiler de sus fuerzas de trabajo por menores salarios de los que acostumbra pagar la burguesía. En el minero de Ray, Arizona, residentes de estos individuos, Ramón Cortés, José Valencia y José Zendejas, quienes a pesar de haber sido tratados en los dos años que llevan al servicio de la compañía burguesa, peor que burros, cuando superior que el digno obrero Manuel T. Cota se rehusaba a seguir laborando por menor precio del acostumbrado, se propusieron trabajar por un salario diez por ciento menor del que siempre han pagado los explotadores de Ray, lo que fue aceptado incontinentemente por estos burgueses. Las condiciones en Ray son más terribles que las existentes en las penitenciarías de los estados. Si un trabajador se enferma y falta por un día a su labor sin pasar reporte al perro que se llama mayordomo, se le despiden de servicio, o se le aplica una multa de tres pesos. Los mineros trabajan durante ocho horas con precisión matemática y tiene sólo quince minutos para comer, tiempo insuficiente para que se alimente un hombre. Los mayordomos no pierden de ejercer estricta vigilancia sobre los trabajadores, que no tienen ni un minuto para descansar y reanudar sus labores. Se cuentan mas vejaciones que por falta de espacio no publicamos. Baste decir que Ray es un infierno. Y todavía hay inconscientes que en ese antro se ofrecen a servir al capitalismo por un salario diez por ciento menor del que recibían. Estos enemigos del proletariado deben ser llevados a cuentas y machacados como serpientes. Mientras la cobardía selle los puños de los conscientes, no se legrará aventajar en el movimiento. ¡A la acción directa contra todos nuestros enemigos!

ANTONIO DE P. ARAUJO.

GRUPOS

Con los intermediarios cubiertos por la orquesta que dirigen, los compañeros Pablo Zamarrilla y Juvenio Díaz y en medio de animación extraordinaria, celebraron nuestros hermanos de Lehigh, Oklahoma, que componen el Grupo Regeneración "Libertad o Muerte" su mitin regular el sábado pasado.

El salón fué adornado con el gusto artístico que poseen aquellos compañeros y no alcanzó a dar cabida a todos los proletarios internacionales del lugar.

Se abalaron los compañeros Severino Iruegas de Coalitaco, Guernsindio Cervantes de Oklahoma City e Ireneo Rodríguez de Lehigh.

El primero se concretó a hablar del anarquismo y de sus grandes hombres. El compañero Cervantes le si-

guió en el uso de la palabra y demostró los males de las instituciones que dan base a los gobiernos haciendo ver que al mundo no lo rigen sino leyes naturales, y terminó Ireneo Rodríguez con un elocuente discurso en que pasó revista a la historia de México desde la llegada de los españoles hasta nuestros días, revista que puso al relieve que los cambios gubernamentales y ahora, a su vez, gran número de folletos de los alrededores de Bastrop han acordado boycotear por completo dicha botica. Todos los mexicanos de Texas debían hacer lo mismo en sus localidades; no gastar un sólo centavo en establecimientos farmacéuticos que refusen servir bebidas refrescantes en el mismo lugar que las sirven a los americanos.

—Rodolfo Guillén, Dionisio Navarrete y Hermenegildo González componen un trío de trabajadores inconscientes en Fort Collins, Colo., que rehúsanse por el estudio y lectura de folletos y periódicos revolucionarios a comprender la gran obra que el movimiento libertario de México está haciendo en su beneficio, atacan de continuo a los rebeldes, y sin aducir razones ningunas, repiten como los pericos el viejo estribillo de que no podemos vivir sin gobierno. He ahí precisamente un tropiezo en el avance de la Revolución, más profundo aún que los obstáculos de la tiranía. Sépanse esos "señores" que la civilización y con ella la felicidad, se obtendrán el día que los gobiernos y las leyes humanas dejen de existir, porque esta institución y estos instrumentos constituyen la base de la tiranía, que se opone a su libertad y que los ha mantenido en la esclavitud bajo un diario servicio a la compañía en la mina, al fabricante en el taller, al terrateniente en los campos agrícolas y al magnate en las secciones de los ferrocarriles.

—Hay otros trabajadores inconscientes que clasificamos aun en mas alta esfera de perjuicios para el movimiento, por su degradación al proponer el alquiler de sus fuerzas de trabajo por menores salarios de los que acostumbra pagar la burguesía. En el minero de Ray, Arizona, residentes de estos individuos, Ramón Cortés, José Valencia y José Zendejas, quienes a pesar de haber sido tratados en los dos años que llevan al servicio de la compañía burguesa, peor que burros, cuando superior que el digno obrero Manuel T. Cota se rehusaba a seguir laborando por menor precio del acostumbrado, se propusieron trabajar por un salario diez por ciento menor del que siempre han pagado los explotadores de Ray, lo que fue aceptado incontinentemente por estos burgueses. Las condiciones en Ray son más terribles que las existentes en las penitenciarías de los estados. Si un trabajador se enferma y falta por un día a su labor sin pasar reporte al perro que se llama mayordomo, se le despiden de servicio, o se le aplica una multa de tres pesos. Los mineros trabajan durante ocho horas con precisión matemática y tiene sólo quince minutos para comer, tiempo insuficiente para que se alimente un hombre. Los mayordomos no pierden de ejercer estricta vigilancia sobre los trabajadores, que no tienen ni un minuto para descansar y reanudar sus labores. Se cuentan mas vejaciones que por falta de espacio no publicamos. Baste decir que Ray es un infierno. Y todavía hay inconscientes que en ese antro se ofrecen a servir al capitalismo por un salario diez por ciento menor del que recibían. Estos enemigos del proletariado deben ser llevados a cuentas y machacados como serpientes. Mientras la cobardía selle los puños de los conscientes, no se legrará aventajar en el movimiento. ¡A la acción directa contra todos nuestros enemigos!

Sobre la Ruta de la Anarquía

(NOVELA LIBERTARIA)
por
PIERRE QUIROULE

(Continúa)

Entonces se vió a un hombre de sombría y fatal mirada acercarse rápidamente armado de una hoz de cuatro afilados dientes y hundirla ferozmente en el vientre del infeliz que aulló de dolor, mientras su impasible verdugo profiriendo ruidosamente un: "¡Para deshincharte, cochino!" sacaba de un violento tirón su instrumento de muerte de la tremenda herida por la cual, humeantes, salieron lentamente los viscosos intestinos que se esparcieron hasta el suelo en medio de horrible charco de sangre.

Y abandonado allí como perro rabioso reventado, "deshinchándose" poco a poco, como había dicho su anónimo agresor, este casero avaro y butire sin compasión del régimen burgués, expiró después de corta pero horrenda agonía, siendo su mutilado cuerpo pisoteado sin discontinuar por todos los que por allí pasaron después en furiosa carrera de exterminio.

Más lejos, colgadas de los árboles o de los árboles, un sin número de negras y siniestras siluetas de explotadores ajusticiados eran vulepadas incandescentemente por la muchedumbre que se divertía ruidosamente en aplicarles recios garrotazos sobre la parte posterior, lo cual les imprimía un balanceo macabro y continuo que tenía la virtud de provocar, la local hilaridad de "cuantos" presenciaban o tomaban parte en este nuevo y extraño divertimento.

ran todos para resistir a nuestros enemigos. Esta compañía tuvo valientes y decididos reproches para los electorales y burgueses, como también para los gobiernos tiranos, lo que le valió ser aplaudida muy estrepitosamente por todos los compañeros que allí nos hallábamos reunidos. Concluyó con unos entusiastas "vivas" a la Revolución Social, a la Escuela Moderna y a la hermosa Bandera Roja, símbolo de Igualdad, Libertad y Fraternidad.

Para cerrar la velada tomó la palabra el que esto escribe, y empuñando el Bandero Rojo en mis manos hablé de la utilidad que recibiría el obrero al emanciparse de la tiranía odiosa, del Gobierno, Capital y Religión.

Por el Grupo Regeneración, "Ricardo Flores Magón".

JOSE ANGEL HERNANDEZ.

EL AGITADOR LIBERAL

Los compañeros lo conocen y lo ven, regando siempre conocimientos y esperanzas, trabajando a diario sin paga alguna. Es tenaz, activo y persistente, y nunca afloja en su campaña, con sus velices llenos de papeles y su cabeza llena de cerebros.

Agita lo mismo en el pueblo que en la villa, en el paraje que en el rancho, sobre del océano o en la línea ferroviaria. Con la posesión de varias lenguas, popaga las ideas entre los sajones, los latinos y los negros. Siempre entusiasta, tiene buenas causas para sonreír, pues el territorio que atraviesa lo va dejando lleno de conciencia revolucionaria y al Partido Liberal Mexicano lo hace crecer en gran número de miembros.

Hace a millares pensar por la fuerza de la lógica de sus discursos y la verdad que campea en la lectura de su literatura revolucionaria.

El agitador-liberal despierta, instruye y está quebrando las cadenas de la esclavitud, con sus velices llenos de papeles y su cabeza llena de cerebros.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Folletos! Folletos!

Cabamos de recibir una hermosa colección de Folletos que desde luego quedan a la venta siendo sus títulos y precios como sigue:

—A 10c. Sindicalismo y Socialismo, por José Prat y Sindicalismo y Socialismo por Ricardo Mella. Entre Campesinos, por Enrique Malatesta.

—El Verdadero Testamento del Cura Meslier. Compendio de la Historia del Socialismo. A. B. C. Sindicalista. Criterio del Libertario. La Mujer y la Revolución. Generación Consciente.

—A 5c. Solidaridad. El Derecho a la Evolución. La Anarquía Triunfante. El Proletariado Emancipador. El Obrero Moderno. A Las Mujeres. Las Guerras. Huelga de Vientos. La Libertad. Degeneración de la Especie Humana. ¿Dónde está Dios? Inmortalidad del Matrimonio. La Mujer desde el Pasado hasta el Porvenir. La Sociedad Futura. Rebeldías Cantadas. El Individuo y la Masa. La Mujer. Dignidad, Libertad e Independencia. Las Bases Morales y Sociológicas de la Anarquía. Ciencia y Religión. El Patrimonio Universal. Incapacidad Progresiva de la Burguesía. Cuestiones Sociales. Las Bases del Sindicalismo. El Trabajador y la Huelga Revolucionaria. La Religión y la Cuestión Social. El Absurdo Político. Declaraciones. La Unión Revolucionaria. El Problema de la Población.

—A 5c. Nuestro MANIFIESTO de 23 de Septiembre de 1911, que debe ser leído y vuelto a leer por todos los trabajadores y portado en el bolsillo como documento de consulta.

—TARJETAS POSTALES: a 5c cada una. 50c. docena de las que contienen el hermoso concepto de la Anarquía y revolucionario Fernán Sagristá sobre el actual movimiento Mexicano.

—A 25c. colección de los diez Mandamientos.

Compañeros de "Regeneración".

Salud.

Con bastante satisfacción noticiamos a Uds. que hemos llevado a efecto la velada que en honor del ilustre fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer Guardia, habíamos preparado, y que tuvo lugar en Houston, Texas, verificándose de la manera siguiente.

El compañero J. H. Vargas tomó la palabra y habló sobre las causas que impedian al obrero emanciparse de sus tiranos y verdugos, teniendo palabras de reproche para los trabajadores que aún desconociendo la causa de sus males no se esforzaban por hacerlos desaparecer, uniéndose a todos los libertarios que trabajan por conseguir la emancipación completa del proletariado en general; en seguida tomó la palabra el compañero Blas Vázquez quien habló bastante sobre la necesidad de robustecer más y más la Escuela Moderna y de lo útil que será para la juventud y aún para los trabajadores, el insistir en la escuela, para contrarrestarle fuerzas a la burguesía; luego en seguida habló la abnegada compañera A. P. de Morantes que también manifestó las ventajas de la Escuela Racionalista, y excitó a los compañeros a que se unie-

ran todos para resistir a nuestros enemigos. Esta compañía tuvo valientes y decididos reproches para los electorales y burgueses, como también para los gobiernos tiranos, lo que le valió ser aplaudida muy estrepitosamente por todos los compañeros que allí nos hallábamos reunidos. Concluyó con unos entusiastas "vivas" a la Revolución Social, a la Escuela Moderna y a la hermosa Bandera Roja, símbolo de Igualdad, Libertad y Fraternidad.

Para cerrar la velada tomó la palabra el que esto escribe, y empuñando el Bandero Rojo en mis manos hablé de la utilidad que recibiría el obrero al emanciparse de la tiranía odiosa, del Gobierno, Capital y Religión.

Por el Grupo Regeneración, "Ricardo Flores Magón".

JOSE ANGEL HERNANDEZ.

Biblioteca Sociológica Regeneración

Para el porte de cada libro deben enviarse 5c adicionales.

Tomos de 60c.

M. V. DE FERRAL. Los misterios de la Inquisición.

Tomos de 30c.

emplastados 50c.

CARLOS MALATO: La Gran Huelga, 2 tomos.—Revolución Cristiana y Revolución Social.

PEDRO KROPOTKINE: La Conquista del Pan.—Palabras de Un-

Rebelde.—Memorias de Un Revolucionario, 2 tomos.—Las Prisiones.

F. URALES: Los Hijos del Amor.

EMILIO ZOLA: Verdad, 2 tomos.—Trabajo, 2 tomos.—Fecundidad, 2 tomos.

H. SPENCER: El Individuo y el Estado.

MIGUEL BAKOUNINE: Federalismo, Socialismo y Antiteologismo, 2 tomos.

EL CURA JUAN MESLIER: La Religión Natural.

R. NOVIO: La Indigencia Espiritual del Sexo Femenino.

ELISEO RECLUS: El Océano.—Nuestro Planeta.—Las Fuerzas Subterráneas.—La Atmósfera.—Nieves Rios y Lagos.—La Vida en la Tierra.—Evolución y Revolución.

MAX STIRNER: El Único y su Propiedad, 2 tomos.

LUIS FABRI: Sindicalismo y Anarquismo.

JUAN FINOT: El Prejuicio de las Razas, 2 tomos.

A. LABRIOLA: Reforma y Revolución Social.

E. VANDERVELDE: El Colectivismo.

P. J. PROUDHON: Pobres y Ricos.—La Sanción Moral.—¿Qué es la Propiedad?

MAX NORDAU: El Mal del Siglo, 2 tomos.—Matrimonios Moragánicos, 2 tomos.—El Estado, La Dignidad Personal.—Las Mentiras convencionales de la Civilización, 2 tomos.—La Comedia del Sentimiento.

JOSE PRAT: Crónicas de Remoladores.—La Burguesía y el Proletariado.

M. ZOYDES: Pobreza y Descontento.

A. LORENZO: El Pueblo.—Via Libre.

BARON D'HOLBACH: Moises, Jesús y Mahoma.

R. VERA: Artículos filosóficos y Cartas a un Campesino.

E. DENOY: ¿Descendemos del Mono?

C. DARWIN: El Origen del Hombre.

E. LEONE: El Sindicalismo.

E. BOSSI: Jesucristo nunca ha existido.

A 20c.

"RENOVACION" de San José Costa Rica, número especial.

Tomos de 15c.

RICARDO MELLA: Plumazos.

PEDRO KROPOTKINE: Los Tiempos Nuevos.—El Estado.

J. GRAVE: La Sociedad del Porvenir.

A. HAMON: La Revolución a través de los Siglos.

GUSTAVO HERVÉ: La Humanidad Futura.

Tomos de 10c.

CARLOS MALATO: Antes del Momento.—Desenvolvimiento de la Humanidad.

MIGUEL BAKOUNINE: El Patriotismo.

ENRIQUE MALATESTA: La Anarquía.—En el Café.—Entre Campesinos.

PEDRO GORI: La Anarquía ante los Tribunales.

A. HAMON: Compendio de la Historia del Socialismo.

PEDRO KROPOTKINE: Un Siglo de espera.

Pueden hacer sus pedidos a Manuel G. Garza, 914 Boston St., Los Angeles, Cal.

Todos estos libros y muchos otros, así como periódicos revolucionarios y anarquistas, pueden también pedirlos a la Librería Mexicana "La Aurora". Dirección postal P. A. Robledo, Box 1666, Los Angeles, Cal.

Biblioteca Domenech

Acabamos de recibir de esta interesante Biblioteca una hermosa colección de novelas inéditas originales de los principales autores españoles y americanos, alternadas con las mejores producciones literarias; dichas novelas quedan a la venta en estas oficinas a 60c cada tomo, más 5c de porte.

Los tomos contienen de 250 a 300 páginas y el lujo de su encuadernación es magnífico. Los pedidos acompañados de su importe se han de hacer a Manuel G. Garza, 914 Boston St., Los Angeles, Cal. Los títulos con sus autores respectivos son los siguientes:

JACOBE, por Joaquín Ruysa.

EL AMOR CATEDRÁTICO, por G. Martínez Sierra.

KOLSTOMERO. (Historia de un Caballo) por el Conde León Tolstoy.

BODA OFICIAL, por R. H. Savage.

enseñanza rutinaria. Con notas editoriales. Un tomo encuadernado en tela. \$1.00.

ARITMETICA ELEMENTAL, por Fabián Palasi. Obra tan sencilla como útil, de gran facilidad para aplicar a las inteligencias infantiles. Un tomo encuadernado en tela, 60c.

ELEMENTOS DE ARITMETICA.—I. Volumen de los principiantes: La numeración y las cuatro reglas, por Condorcet. Los primeros principios de la Aritmética, por Paraf-Javal. Ejercicios, por Henry Vogt. Construcción de que la base de las matemáticas es experimental y que su objeto es utilitario. 60c.

II.—Volumen del curso medio, por Paraf-Javal. Contiene las materias que se han de enseñar en las clases elementales y superiores de las escuelas primarias. Dos tomos encuadernados en tela. 60c.

COMPENDIO DE HISTORIA UNIVERSAL, por Clemencia Jaquinet. Tomo I: Tiempos prehistóricos hasta el Imperio Romano.—Tomo II: Edad Media y Tiempos modernos.—Tomo III: De la Revolución francesa hasta nuestros días.—Lectura indispensable para los niños de ambos sexos, como inspirada en la moderna pedagogía; útilísimo para los adultos, por ser un resumen histórico, concienzudo, breve y verídico. Tres tomos encuadernados en tela. \$1.80.

LA ESCUELA MODERNA, póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista por Francisco Ferrer Guardia. Un tomo, 60c.

RESUMEN DE LA HISTORIA DE ESPAÑA, por Nicolás Estévez, con notas editoriales y un apéndice de Volney sobre la Historia, a propósito para generalizar la crítica histórica y desvanecer prejuicios nacionalistas. Un tomo encuadernado en tela. 60c.

HUMANIDAD DEL PORVENIR, por Enrique Luria, con un epílogo de Carlos Malato. Jamás apreciaremos como en esta obra, aliados en tan estrecha y feliz conjunción, los datos irrefutables de la ciencia positiva y las especulaciones ideales por los amplios horizontes del progreso futuro. Un tomo 60c.

GEOGRAFIA FISICA, por Odón de Buen, prefacio de Eliseo Reclus.—Descripción científica del Mundo, necesaria para formar idea clara del planeta que habitamos, base obligada del estudio de la Naturaleza. Un tomo 60c.

TIERRA LIBRE, por Juan Grave, (cuento) Versión española por A. Lorenzo.—Obra nueva que ha aparecido al propio tiempo en lengua francesa, y que constituye un bosquejo de la sociedad futura, hecho por uno de los más conocidos pensadores que trabajan por el porvenir de la humanidad. Un tomo, 60c.

EL INFIERNO DEL SOLDADO, novela francesa de costumbres militares, por Jean de la Hire, traducción de Soledad Gustavo.—Terrible manifestación de la hipocresía administrativa, donde se descubre el abismo de incuria, de ignorancia de maldad que bajo la máscara de orden, limpieza, higiene, ciencia y religión, puede existir en un hospital militar. Un tomo, 60c.

LAS CLASES SOCIALES, estudio sociológico, Carlos Malato, versión española por A. Lorenzo.—Resumen histórico de la desigualdad social y explicación de sus causas; interesante para cuantos se dedican, como aficionados o como militantes, a la solución del problema social. Un tomo, 60c.

A. B. C. SINDICALISTA, folleto de propaganda societaria, por J. Yvetot.—Utilísimo en el estado actual de organización obrera. 10c.

Con el retrato del mártir Praxedis G. Guerrero, diez centavos oro cada uno.

Con la Bandera Roja y el lema Tierra y Libertad, diez centavos oro cada uno.

Háganse pedidos a Manuel G. Garza, 914 Boston St., Los Angeles, Cal.

ESCUELA MODERNA

CARTILLA (primer libro de lectura).—Dedicado a la enseñanza racionalista de niños y adultos; tercera edición. Contiene, además de la enseñanza del mecanismo de la lectura fundado en un sistema original, una aplicación práctica del conocimiento recién adquirido, en que se expone de modo conciso y sencillísimo la existencia del universo. Un tomo encuadernado en cartón. 30c.

"LAS AVENTURAS DE NONO" (segundo libro de lectura), por Juan Grave, traducción de A. Lorenzo; tercera edición, con prólogo del traductor.—Destinado a robustecer el sentido común inicial, en la inteligencia de los niños y a que rechacen la precupación estacionaria. 60c.

EL NIÑO Y EL ADOLESCENTE.—Desarrollo normal. Vida libre, por Michel Petit, dedicado a los alumnos de la Escuela Moderna (segundo libro de lectura).—En el desarrollo de esta obra se ponen de manifiesto todos los errores que por preocupación y por rutina se cometen contra la higiene, y se exponen con método y claridad las reglas que constituyen la verdadera ciencia de la vida. 60c.

"PRELUDIOS DE LA LUCHA" (segundo libro de lectura), por F. Pi y Arsuaga, con notas editoriales.—Exposición clara y precisa de las injusticias sociales que sufre la humanidad. 60c.

"SEMBRANDO FLORES" (segundo libro de lectura), por Federico Urales.—Hermosísimo poema de la vida, tan delicioso como instructivo. 60c.

"ORIGEN DEL CRISTIANISMO" (cuarto libro de lectura).—Crítica positiva e irrefutable, que ilumina la inteligencia del alumno, si no en la infancia, después, hombre ya, cuando interviene en el mecanismo social; utilísimo además por no dirigirse exclusivamente a las escuelas primarias, sino también a las libres escuelas de adultos. 60c.

EPITOME DE GRAMATICA ESPANOLA, por Fabián Palasi; tercera edición.—Obra exenta de sofismas religiosos y sociales, abundantes, como ejemplos, en los libros análogos de la

Subscripcion

para
"BRAZO Y CEREBRO."
Suma anterior, \$3.50; Los Angeles, Cal., 381 New High St., Ireneo Ramirez, 50c.

Continúa abierta la subscripción.

SOLIDARIDAD

Para la familia del compañero Juan Francisco Moncalcano.

Suma anterior, \$16.95; BURKETT, TEX., por los compañeros M. Barajas, Irene Sánchez de Barajas, J. Cerda y F. Frausto, \$1. Total, \$17.95.

Subscripcion

PARA ALEJANDRO ALDAMAS.
Suma anterior, \$4.35; LOS ANGELES, CAL., Pedro Paulet, 50c. Total, \$4.85.

encontrar en el primer momento, debido al estado lamentable en que habían quedado los diversos talleres mecánicos de la ciudad, la cosa no podía ir muy de prisa a pesar de los esfuerzos y de la buena voluntad de todos los que intervenían en ella.

Esto fué la causa de que malogrado todo lo hecho para alejar posibles infecciones epidémicas, no tardó en producirse entre los habitantes numerosos casos fatales de disenteria, de fiebre tifoidea y de cólera provocados por la impureza del agua que se bebía; y lo peor fué que los enfermos fallecían casi todos por carecer de asistencia médica y de los indispensables medicamentos, porque desde que el arte de curar, que por la supresión del dinero, debía practicarse con fines puramente humanitarios, sólo un número muy reducido de médicos habían accedido a prestar sus servicios a los enfermos; los otros, la gran mayoría de estos sabios discípulos de Esculapio juzgaron indigno de su ciencia y de sus talentos molestarse sin la dulce perspectiva de cobrar, como antes, los espléndidos honorarios que les pagaban sus clientes, y en consecuencia habían creído oportuno retirar de la puerta de sus estudios las chapas reveladoras de su profesión para que nadie pudiese recurrir a ellos.

Sin embargo, aquellos enfermos que tuvieron la dicha de ser examinados, diagnosticados y recetados no fueron por esto más felices que los que no tuvieron dicha suerte, puesto que carecían de los medicamentos ordenados, no porque las boticas o droguerías hubieran sufrido del saqueo de la ciudad, sino porque la falta de personas entendidas en la manipulación y conocimientos de las drogas imposibilitaba su despacho a quienes las necesitaban. Médicos y farmacéuticos habíanse, pues, conabulado miserablemente para negar su concurso a los dolientes de la comuna, y la población sufría así la consecuencia de la magnífica indiferencia que por tal clase de asuntos habían siempre manifestado los hombres que más trabajaban para el advenimiento de la nueva era, considerándolos muy equivocadamente desprovistos de importancia e interés y por consiguiente indignos de fijar su atención.

(Continúa.)

Regeneration.

Published every Saturday at
914 Bosto St., Los Angeles, Cal.
Telephone: Home A 1360.
SUBSCRIPTION RATES:
3 months, 60c; 6 months, \$1.10; 1
year, \$2.00; Single copy, 5c;
in bundles, 3c per copy.

No. 113.

Saturday, October 26, 1912.

The Worst Slavery
Mankind Has Seen

Last week I made an expedition through one of our model mercantile establishments. With obvious pride the proprietor took me first to the basement, where a small army of boys was engaged in packing goods and wearing out, in the dim, religious light peculiar to basements, what should be their bright youth. There we proceeded to the first floor, where the fashion of our city was exploring a wilderness of goods, spread before it with tireless patience by a legion of young girls, who smiled perpetually but whose eyes were very tired. On the second floor we passed to the wholesale department, where models earn bread, or pin money, by showing off, with every art of seduction, the latest styles. Finally we went through the offices, and there again I saw a bevy of young girls, crowded cheek by jowl and toiling for dear life. A sharp-faced man moved from desk to desk, and it was a sad bet that while he was on the job there was no sleeping. Every inch of space was occupied, and up-to-date efficiency was clearly the order of the day.

That establishment ran, apparently, as smoothly as a clock, and its proprietor spared no pains to let me know it. He pointed with self-satisfaction to the improvements he had made, the economies effected, the division of labor that prevailed. "Apparently," it ran as smoothly as a clock, and I fear the ordinary critic sees only the "apparent." But I happen to think that men and women are far more important than goods, and while the owner was disconcerting the perfection of his machine, my mind was busy with the future of the bees that filled his busy hive with honey. I was wondering how this unnatural occupation would affect them, and picturing to myself what sort of liberty-loving children these future wives would bring into this struggling world.

Passing one more into the open air I ran into an ecclesiastical procession. At the head, with infinite solemnity, marched the bishops, whom I take to be the board of directors of that particular kind of mercantile establishment. Behind them came their business agents, the ordinary clergy, and after them, with ecstasy in their gaze and devout enthusiasm in every movement, the members of the congregations, who foot the bills. I caught myself marveling at the way in which the whole thing hangs together, in the trade, in the church, in the labor movement, everywhere. The directors set the board and the rest are lucky if they can find vacant squares on which to act as counters and be shuffled hither and thither at their owners' whim.

Examine any big city and you will find its life such as I have endeavored to describe. The good conservatives are forever bidding us admire how the people are employed and how orderly is their behavior, but not one of them will peep beneath the surface to find out what these workers actually are doing. Not one dares ask what race will spring from the women I have described; not one will face us when we say there can come only a tame and spiritless progeny, which may prate about liberty and wave the school flag of patriotism, but never will be capable of the sturdy and necessary to make liberty and patriotism living facts. Already you can see the proof, for everywhere the steam roller grinds all beneath it. This is the age of bossism, and already the masses are used to being bossed.

To many such a national existence seem the most gruesome of all possible parodies on life. To many it seems that field and steam and forest exist in vain for those imprisoned in the trade monstrosities, that untold generations of men have bled and died in vain, seeking to establish a liberty of which their descendants, throttled in the grip of money-making, can have no glimmer of conception. Would it be possible to keep men and women, by the millions, at the posterous occupations, to which they now down their lives, if a spark of the true fire of life were left? Why the North-American Indian prefers extinction to such slavery and to those to be robbed of his personal freedom, or of his seat at the feast nature spreads daily for her children. He preferred to die.

While I write Felix Diaz, nephew of Porfirio of that name, is the hero of the hour. On all hands the great dailies—bound hand and foot to Mammon's chariot—are shouting that he will restore order and bring back the glories of the Diaz regime—a regime that squandered on alien money-advancers a priceless national heritage and gave away invaluable resources with the carelessness of a child blowing bubbles. A regime that flooded these United States with two million expatriated paupers; paupers because driven from the land that had supported them and their forefathers for centuries untold. A regime under which the few found themselves the sudden possessors of unearned fortunes between night and morning, while the masses became outcasts, without a foot

of land on which they legally could set their feet. A regime run exclusively in the interest of that commercialism which has brought the masses in all capitalist countries to their knees, and holds them today, as I believe, in bondage more complete than that imposed by any previous form of slavery.

Do I write too strongly? Is not the very fact that such sentiments are considered extreme, and even criminal, itself the surest proof of the mental slavery to which commercialism has brought us? From writers honored universally as exponents of man's highest thought I could give quotations by the volume, but here I pick one from Henry George, and pick it as likely to make the universal appeal of the obviously true. George has been saying that "the condition of the masses in every civilized country is, in tendency to become, that of virtual slavery under the forms of freedom," and he continues: "The direct responsibility of master to slave, a responsibility which exercises a softening influence upon the great majority of men, does not arise; it is not one human being who seems to drive another to unrelenting and ill-requited toil, but the inevitable laws of supply and demand, for which no one in particular is responsible. The masters of Cato the Censor—masters which were regarded with abhorrence even in an age of cruelty and universal slaveholding—that after as much work as possible is obtained from a slave he should be turned out to die, become the common rule; and even the selfish interest which prompts the master to look after the comfort and well-being of the slave is lost. Labor has become a commodity, and the laborer a machine. There are no masters and slaves, no owners and owned, but only buyers and sellers. The bidding of the market takes the place of every other sentiment."

That, in my judgment, is literature of the highest order, but I do not quote it as such. I quote it as a stern statement of a most actual and appalling fact. I maintain that our present commercial philosophy, which regards the world as a piece of furniture to be auctioned off to the highest bidder, represents and is the worst form of slavery yet devised. I maintain that if you reject over the thought that into that slavery, you thrust back into that slavery, you yourself are dead to freedom, and no greater you may deliver will convince me otherwise. I believe and surely hope that against such an atrocity the Mexican will fight more tenaciously than ever, and if I could help him better than with my pen, I should shoulder a rifle tomorrow. I trust, furthermore, that his example will inflame his Latin kinsmen throughout Central and South America, and that thence the fire will spread until it has kindled the universal revolution, which will be the most righteous revolution of the ages.

WM. C. OWEN.

THE REAL WIREPULLERS.

Slaveholders who ruled the Old South and dominated the Federal Government were few in number. A table for 1850, in Hinton Rowan Helper's "Impending Crisis of the South," gives only three hundred and fifty thousand of them, all told, and two per cent of the white population—while those who owned five or more slaves numbered less than a hundred and seventy-five thousand. It was in obedience to the interests of the small band that President Polk ordered Taylor's advance to the Rio Grande and brought on the war with Mexico.

It was an admirable war from the military point of view. American troops fighting and dying with exemplary gallantry; "with all its inexcusable aggression and fine fighting," says Woodrow Wilson, the historian. But its results notably aggravated that division between North and South which was to issue, fifteen years later, in still finer fighting—and more of it on our own soil.

For months, unquestionably, great pressure has been exerted at Washington to force this country into another war with Mexico. Evidence of this constant pressure has appeared in the press and in bellicose speeches delivered in Congress. Interests that are exerting the pressure know, just as Polk knew, that when the first shot is fired the country's fighting blood will rise and actual reasons for fighting will be lost sight of temporarily. The country might reap some glory. Many households would reap bereavement. And possibly a fifth of one per cent of the population, having more or less speculative monetary interests in Mexico, would reap some profit. Intervention in Mexico would be a great national calamity, and every resource of the Government should be exerted to avoid it. ("Saturday Evening Post.")

BETTER GO SLOW.

Speaking of intervention: "Large bodies move slowly. There are times when it is just as well to go slow."

Everybody is willing to protect Americans everywhere; but nobody loves the "interests." It is the general opinion that they have had sufficient protection already.

Isn't there a commandment, "Thou shalt not covet," as well as "Thou shalt not steal?"

Some of us would like to know just what the Mexican revolutionists are fighting about before we butt in. We had a revolution ourselves once and it turned out very well indeed.

In case of a war brought on as "a last resort of scoundrels," we might be induced to take sides. Liberty has lost none of its luster as a war slogan for Americans. ("Los Angeles Tribune.")

The ideal never shapes itself in fact until it has become a conscious being, after having been ardently desired, anticipated and won by the sacrifice of innumerable voluntary victims. (E. Reclus.)

Conspiracy by Diaz
Mere Phase Of
Revolution

Conspiracy and Revolution are two entirely different things. A conspiracy, when it assumes shape, is an uprising manufactured artificially by two or more persons. A Revolution is a natural upheaval, an inevitable growth, springing from underlying causes which gave it birth. The Diaz conspiracy against Madero may help the Mexican Revolution, but it is no more the Revolution than the wagging of a dog's tail is the dog itself. It may, or may not, prove more successful than Reyes' abortive attempt to restore a military regime, but it belongs to that class alone. It has been engineered carefully by certain interested persons; it has not budded spontaneously from the people themselves and from the conditions that made the rule of the elder Diaz no longer possible.

October 17 brought the news that Felix Diaz had captured Veracruz, and at the date at which circumstances force us to write these notes it is impossible to say more than that he still holds the city and that Madero's position seems to be regarded universally as most critical. Puebla, capital of the State of that name, was taken on the same date by Aguilar, who unquestionably is co-operating with Diaz, and great activity on the part of the Zapatistas is reported. This last was inevitable, since the new danger has compelled the government to withdraw forces from the district in which they have been operating. Again on the same date it was reported most definitely that Felix Diaz had given Madero forty-eight hours in which to resign. The limit expired several days ago, and Diaz is still at Veracruz. Meanwhile there had been some skirmishing on the outskirts of the city, and a pro-Madero demonstration within its walls, with the result that twenty-two were killed and a number wounded, the Diaz forces having fired on the crowd.

All railroad communication with Veracruz has been reported as severed, and that the government censorship is stricter than ever. Mexico City papers received at this writing throwing no real light on the situation.

According to a special issued Oct. 20 by "Nueva Era," of Mexico City, which is a government organ, rebels who had possession of federal gunboats had begun a bombardment of Veracruz, and men of the Twenty-first battalion garrisoning Fort Uluc, which is an island in the harbor, and is used as a penitentiary, had gone over to Diaz. The gunboats Bravo and Morelos opened fire on the rebels, killing several, but Diaz is reported as having said that officers and crews were friendly to him, and that therefore the shore batteries did not reply to the fire.

Diaz has applied formally to Washington, claiming that he is entitled to official recognition as he has an army of two thousand and is in possession of two important seaports; the second being Coatzacoalcas, which is the northern terminus of the Tehuantepec railway. On the other hand it is asserted that he is short of arms and ammunition. State department advices at Washington, dated Oct. 20, were to the effect that a battle was expected, but that it would be fought outside Veracruz. Meanwhile Juarez threatens to become once more a center of activity, Salazar being reported as within sixty-five miles of it and advancing rapidly, with the determination of capturing it from the federals and crushing Gen. Aubert.

To Protect Americans.

The United States government is represented as seriously alarmed over the safety of Americans in Southern Mexico, where conditions are considered violently revolutionary. It is said to have informed Madero that it will insist on communications being kept open between the capital and the port of Tampico, following the precedent by which, in China, the railroad between Tsin Tsin and Peking was kept running, to afford foreigners a means of escape. The United States cruiser Des Moines has arrived at Veracruz, and Diaz is said to have visited and held a long interview with her commander. He also provided the German and Russian ministers and consuls with a special train to Mexico City, Tuxpan, 145 miles north of Veracruz, has gone over to the revolution, which also has seized Alvarado, a port of minor importance, some thirty miles south. The U. S. cruiser Tacoma is expected at Tampico.

Of Orozco no definite news comes, but he is said to be moving south and nearing the Nueva Leon border.

In all this uncertain military news the one thing clearly apparent is that the hands of the guerrilla fighters have been greatly strengthened, and that Diaz supports, if it materializes, will come from the military element, with which he is undoubtedly in favor. That he has a hold on the masses we do not believe, and it will be remembered that Reyes, whose appeal was also to the military, failed most ignominiously in his attempt to get a popular backing. Naturally Diaz has come out with a proclamation in which he declares that he has no personal ambitions, and that he does not aspire to be president. "All he wants is a fair election."

However, he has issued a platform which recommends that the people be granted squatter rights on all government and State lands, and that admission to public offices be by civil service examination. Labor unions are to be recognized and recommended, the judicial system is to be modernized, habeas corpus adopted and the

"incomunicado" detention of prisoners abolished.

Note how even an essentially military aspirant has to propose concessions such as two years ago no one ever dreamed of making to the despised peon. Observe also, that Diaz, like all the others, is endeavoring to square the circle, giving the people access to the land—which is the desire of their heart—without touching the privileges of the monopolists who have gobbled up the land. Let him succeed in pushing Madero from the throne and he will be in the same position as that unhappy monopolist who occupied. The causes that made revolution inevitable will be working as powerfully as ever, and working on a people that has grown more determined by reason of the sacrifices it has been compelled to make, that has learned many lessons within the last eighteen months, and that is armed as it never was before.

NOTES OF PROTEST.

Several highly-esteemed Irish friends have written the editor of this section, protesting against his marks on the Home Rule question, in our issue of October 5. The burden of their criticism is that Protestants have persecuted Catholics, have been persecuted, and that he wastes his sympathy. To which he replies that they have missed the point.

The editor of this section is not primarily in the sympathetic business. He prefers to deal in facts. Whether the Protestant or the Roman Catholic Irishman is the better he does not presume to judge. His theoretical objection was to the minority being in the majority's power; his practical comment was that this difficulty blocks the way. He knows this to be a fact. He has met many an Ulsterman who turned white with passion at the suggestion that the fortunes of the Protestant minority should be put at the mercy of the hostile Roman Catholic majority.

In the article criticized it was stated clearly that the fundamental error of our bogus democracy is that it does not recognize individual rights, but only the power of majorities. It was urged that there can be no such thing as social peace until the rights of individual life are recognized and placed beyond the control of politicians and their bamboozled followers. The universal neglect of the sacred rights of life, as such, is at the bottom of all our troubles—in Mexico as elsewhere—and conditions in Ireland were used merely as an illustration.

With pathetic insistence the "Times" is explaining that no Socialist or Anarchist magic can abolish the natural law that by the sweat of our brow must we eat our bread. We ourselves feel that way about it. Meanwhile we can point out several thousand Angelinos of whom it may be truly said that they toil not in all his glory never had such a perpetual picnic as they enjoy. Most of these distressed creatures are the women, and they have been given the ballot recently to relieve their misery. Do you suppose they will use it to overturn the picnic system?

The versatile Marion Reedy—to put it politely—of the St. Louis "Mirror," is apparently in favor of Attorney-General Wickham's proposition that voting should be made compulsory. He writes that "a man who persistently refuses to vote should not be regarded as a good citizen, and he should be made to feel that fact in some way." He also opines that "if a man, who will not work should not eat, the man who will not vote should be deprived of his right, say, to criticize the results of the voting of chambers." Such is this protest against the notion of freedom's idea of freedom.

Mr. Reedy is well aware that many conscientiously abstain from voting because they are in favor of individual rights, and can make nothing out of the ballot, except the omnipotence of the majority. He is well aware that revolutionists oppose political action because they consider that fundamental questions, which ultimately must be faced, are subordinated to the election of rulers who manage to catch the public ear.

One supposes that Woodrow Wilson is a good politician, but he does not speak like one. He is saying fatality things, and criticizing fatality Roosevelt's pretension that government should license the flay us to points out how the Teutons flay us to points, and asks what will happen when they have the tremendous authority of the Government to back them up. He says: "What a prize it would be to capture! How unassailable would be the majesty and the tyranny of monopoly if it could thus get sanction of law and the support of parties. By what means, except open revolt, could we ever break the crust of our life again?" Mr. Roosevelt replies that, although the old governments could not be entrusted with such powers, ours is a government of the people, which alters all the problem. What a charlatan!

Various excellent comrades who write to us from time to time, deploring our criticisms of the political Socialists, support, and that we are not seeking popularity, but that we are trying to follow a well-considered and most definite program. It has been the opinion, "Regeneration" staff that the conduct of Berger and others toward the Mexican Revolution showed that, whatever their professions may be, they are not revolutionists but politicians, who place the getting of votes ahead of principle. We believe that should be explained to the public over and over again, because it is this very principle of putting votes ahead of principle that has rotted, and it still rotting, the revolutionary movement in the United States. Our object is to do what we can toward helping the development of that movement and the removal of the obstacles that block the way.

Political Activity
Tells the Whole
Story

We have received from headquarters in Brussels No. 8 of the "Periodic Bulletin of the International Socialist Bureau," an immense document of 130 huge pages, printed in French, German and English, and containing a world-wide chronicle for the six months from July 1, 1911, to January 1, 1912. Such a publication, which must represent the co-operative effort of hundreds of Socialist secretaries, sending in reports from their respective cities and countries, seems to us worthy of close study, and we have devoted an entire day to it, taking copious notes and comparing carefully.

The first four pages are devoted to the regulation of the International Socialist Congress, to which are admitted only such labor organizations as "recognize the necessity of political action, legislative and parliamentary; to particulars respecting the Interparliamentary Commission, founded August 20, 1904, and having for its object the 'unification' of parliamentary work in all countries, and some details as to the International Socialist Bureau itself. Then follows the chronicle of what appear to the authors the most significant events in the world during the six months under review. But the briefest form possible, the items nevertheless give a panorama of the entire struggle, as seen through the spectacles of the compilers. One can imagine leading off with three and a quarter pages. The first item notes a conference on Socialist Unity, and the second announces the formation of the British Socialist Party, which, it is stated, starts with from three to four hundred branches and has absorbed the Social-Democratic Party, which held the fort some thirty years. The remainder of the record consists almost entirely of details of strikes and accounts of great Trades Unionist activity, the pages giving one the impression of much genuine activity. More than a page is devoted to protests against the Italian-Turkish war.

Germany comes next and get eight and a quarter pages. There is not one single item dealing with strikes or revolts against high-food prices or such other subjects as one would expect to see uppermost in a country permeated with anything like the spirit of revolt. On the other hand, the political doings of the Social-Democrats receive great attention, and pages are devoted to the reproduction of protests against the wars in Morocco and Tripoli.

From Austria, which gets three pages, a similar story comes, the space being occupied by anti-war resolutions passed at Socialist meetings. The one exception is a brief allusion to the great increase in the cost of the necessities of life, coupled with the remark that "the exasperation of the masses is greater than it has been for years."

Bohemia and Hungary-Croatia get two pages, and here again we come across protests against the rise of food-prices, the rest of the space being devoted to protests against war and to politics.

France Not Asleep.

France is given nine pages, eight of which are filled with anti-war resolutions, but one gets welcome relief from a page devoted to demonstrations and riots against high food prices, to strikes and arrests, searches and expulsions, the impression conveyed being that France, at least, is not asleep.

Italy has a page, devoted to peace resolutions, although there is a brief note respecting women's trades unions. Their membership is given as 62,543, of whom 34,486 are engaged in agriculture.

Spain also gets a page, which tells us that the general strike is over, that government has taken repressive measures against both Republicans and Socialists, and that the Socialist Party has counsellors in more than forty municipalities, and one deputy in parliament. There are the usual peace resolutions.

From Portugal we learn that capital and corporal punishment have been abolished, and we are then brought to Russia, which is accorded only three-quarters of a page. It is filled with accounts of strikes, arrests and protests against the deprivation of political rights. Poland receives a page devoted to strong protests against war in general, and Russian annexation in particular. The same applies to Finland.

Sweden occupies three pages, all given up to peace resolutions, and especially those passed by the International Order of Good Templars, of which, says the report, "a great number of Socialists are members." Norway has a page, given mostly to similar resolutions, but with a reference to the great lock-out, in which 40,000 women workers were involved. Denmark takes a quarter of a page, given up to an anti-war protest and the Holland Congress of the Belgian Miners and the Thirteenth Trade Union Congress, are noticed. There are also accounts of protests against the high prices of food, and of the triumph at recent elections of the Liberals and Social Democrats, who routed the Clericals. The customary peace resolutions are included.

Switzerland has a page, which tells us that in 1910, the trades unions had a membership of 58,820, that 326 economic struggles took place and involved 36,184 workers. The report from Argentina speaks of bitter conflicts with the police, and of a general strike by engine drivers and stokers. Australia gets half a page, given up entirely to Socialist protests against war.

Still on the Map.

But what about the United States, where, we supposed, something had been going on? Well, the compilers remembered it was on the map and gave it one-eighth of a page, in which the tenth anniversary of the Socialist Party was chronicled, and reference to electoral triumphs was made.

China, Japan and Persia receive brief notices, but more space is given to Turkey, Greece and the Balkan Provinces. It is filled with anti-war resolutions.

Following this lengthy chronicle comes a series of special reports, the first being on the growth of co-operative societies in Russia. It is somewhat encouraging, but one is given to understand quite clearly that such societies are "tolerated" by the government as "harmless," and that they are the last resort of a people beaten by the authorities at every other point. There is also a page report on the co-operative movement in the United States, as to which it is remarked: "The co-operative movement is not new in the United States, and we regret to say that the history of the American co-operative movement does not sound very encouraging." Readers are reminded, however, that it is a part of the Socialist movement, and the hope is expressed that American Socialists will use it to get at the farmers.

Other Parties Derided.

The Socialist Federation of Australasia is given two pages, which are used to explain why it has repudiated the Labor Party, and how it differs from the Industrialists. Similarly, H. W. Lee, secretary of the British Socialist party, takes a page to denounce the Independent Labor Party as "nothing more nor less than the tail of the capitalist Liberal Party."

The last fifty-four pages of this report are simply a parliamentary guide, giving particulars respecting qualifications, past electoral history, etc., in the various countries reviewed. There our friend, Victor Louis Berger, comes out strong, having his name printed in capitals, as the one Socialist Congressman in the United States.

Such is a faithful summary of the report in which the International Socialist movement lays before the world the record of its activities. Do the dead really know what is going on this side of the grave, and if so, what must Karl Marx think of the great economic-revolutionary movement of which he believed himself the founder?

The six months in question have been months of exceptional revolutionary activity, in which the voice of discontent has set the whole world thinking. Yet the great International Socialist Party can find little to report save the figures of election contests—most of them for utterly insignificant positions—flavored with a touch of co-operative experiments and sauced with resolutions of the class that the International Peace Society has been dishing up for a generation past. That does not represent a rebel's struggle. That represents only a milk and water propaganda, slopping over with pious reflections which the most conservative bourgeois can unctuously indorse.

Mexico Ignored.

Of course the gentlemen who run the great international Socialist machine have not thought it worth their while to notice that an economic revolution has been raging in Mexico, or that thousands there have deemed the struggle for liberty worth the sacrifice of their lives. Assuredly, however, it is not for any such reason that we criticize this report, but solely because it shows, by the party's own declaration, the true character of those who still insist that they have the right to pose as revolutionists. Luckily, in shirking the conflict they have thrown themselves out of the stream of life. The battle of the disarmed will go on, assuming more and more the determinedly warlike character; it must take on before it can hope to rout its enemies. Life will struggle desperately, despite the Sunday school resolutions of political Socialists. Action will take more and more the place of that fustian oratory which is meant only to draw the crowd, fill the party's moneybags, and foist its favorites into smug official berths.

JOURNALISM UP TO DATE.

The "Los Angeles Daily Times" has adopted a new pictorial device, whereby the day's foremost news is mapped out and symbolized. Its front page carries a chart of the world, on which are localized and marked with arrows what the editor considers the most important events. Each arrow has its number, and the printed key informs the reader as to the character of the event. This seems to be a admirable effort, it saves lots of reading.

Nevertheless, the first chart issued gives cause for curious thought. Two arrows that point to Mexico and the Balkans. One that stands for "land battle" is also located in the latter. A third, intended to represent the "dove of peace," figures in the neighborhood of Chicago, and presumably indicates a lull in the political and industrial unrest. A fourth, which stands for "sea fight," is placed on the spot labeled as the Black Sea. Two arrows indicate that ships are burning at sea, and another gives us notice of a general strike. That is all. That is the most important world-news of Sunday, October 20, in this year of grace, 1912.

Somehow, despite the unceasing brag about advancing civilization, and despite the frenzied efforts of the Peace Societies, the thing does not work out well. Somehow what actually comes out in the wash is War; nations in all stages of development, and separated by thousands of miles, moved by irresistible discontent to draw the sword. These wars are not the work of ambitious potentates. They are revolutions; the uprisings of the common people, battling desperately for some small portion of their rights.

PROLETARIANS! AWAKE!

The proletarian of the United States is not taking the interest in the Mexican Revolution that he should. He does not seem to realize the tremendous influence that the successful termination of this struggle will have on the future of his life. The so-called labor organizations of the United States and their periodicals have for some reason neglected to bring the significance of this struggle before their members.

While we have been quarreling among ourselves as to which is the only way to free the workers from the curse of wage slavery, the slaves of Mexico have gone steadily on with the real struggle "and flaring brands illumine the message 'Seize the land! Open the prisons and make men free!'"

While we have been looking on, seeing little, hearing less and doing nothing to aid our brothers in their glorious struggle, the capitalists and government have gone on with their diabolical schemes to put down the revolution and reduce our brothers to the slavery against which they are fighting. Already the Mexican border is lined with their henchmen; the army, this very day the Federal troops of Mexico are being transported, under the protection of the army, through the United States. The government at Washington has sanctioned the shipment of arms and ammunition to the government forces of Mexico, and has ruled it to be a crime punishable with imprisonment to aid in any way the workers in their struggle for existence. ("Labor Culture.")

NOT REVOLUTIONARY WORK.

The marriage and return of D. E. Parrish, sent to Europe by our Chamber of Commerce, to bring immigration to Southern California, gave the "Los Angeles Daily Times" a front-page story, in which eloquent tribute to the value of his work is paid. Simultaneously came a circular letter issued by the Francisco Ferrer Association, of New York City, inviting members to attend a banquet to be given in honor of the said Parrish. Dress, informal. Price, \$1.25.

The N. Y. Ferrer Association has on its executive and advisory boards the names of those who profess to be that city's leading revolutionists, and out here we were given to suppose that it was the very center of the revolutionary movement. For a year past, however, we have understood somewhat differently.

Mr. Parrish went to Europe as agent for the land monopolists, who are boosting prices sky-high in anticipation of the immigration such agents as he will bring. The fact that he is an Esperantist cuts no figure and cannot excuse alleged revolutionists for helping that game. Moreover, \$1.25 a plate shows that the New York revolutionary leaders are living far too high.

The association's paper bears the headline—"To perpetuate the memory and work of Francisco Ferrer." The friend who sent it struck out the word "perpetuate" and wrote in "prostitute." Our sentiments to a dot.

FERRER MEETING.

The Ferrer meeting, held at Mammoth Hall, Oct. 20, though drawing a somewhat smaller audience than desired, fully made up for that defect by the enthusiasm displayed; the end of a long programme, finding those present eager for more.

David Gismet, speaking in Yiddish, emphasized the fact that Ferrer was not an isolated figure, teaching a new doctrine, but was himself the outcome and faithful mirror of the entire Spanish revolutionary movement, which since his death has continued, as it carried on before, the identical work for which he was murdered, by Church and State. Ferrer attacked the giant obstacles to that freedom which it was his, and the revolutionary movement's, aim to bring about. Michel Fasano, speaking in Italian, analyzed remorselessly the subtleties by which his accusers had sought to justify their assassination of a man whom they recognized as their formidable enemy, because he stood in the forefront of an upheaval that was laying the ax to the very root of their privileges.

R. R. Palacios, editor of "Regeneration," emphasized the fact that Ferrer was removed because he was regarded as the implacable and most influential foe of Church and State, and he made a strong appeal for the support of Modern Schools which should reflect faithfully the spirit of revolt that inspired Ferrer.

The speaker drew a parallel between the agitation work of Ferrer and that of the members of the Mexican Liberal Party Junta now imprisoned in McNeil's Island, urging all to protest incessantly against that imprisonment and to work unceasingly for the prisoners' release.

Señora Francisca J. Mendoza recited a poem that was greeted with tumultuous applause. The editor of this section also spoke.

"El Hijo del Pueblo," was sung by the choir, and Señoritas Linda Lopez—who presided most effectively at the piano—and Elena Arnaiz gave "Aloha Oe," the late Voltaire de Cleve's favorite song. They were encored vociferously.

The receipts of the evening were \$36.25 and the payments \$22. It is much to be regretted that the meeting was held in a hall with which the Mexicans are entirely unfamiliar, as we have heard already of many who could not locate it.

This generation of American citizens endures daily, with the stolid patience of oxen, what would have stirred our grandfathers to flood the gutters with revolutionary blood because they would have submitted to it. It is amazing how little violent resistance there is to the brutality and treason of American city and state officials against the working people. ("Christian Socialist.")